

Á BLANCA DE BORBÓN

*Muchas Blancas florecen en los abigarrados  
jardines de la Historia...; muchas Blancas fragantes  
de herméticos destinos, de trágicos pasados,  
de aromadas sonrisas, perversas y galantes.*

*Hubo reinas triunfales, de labios engomados  
y de miradas hondas y gestos inquietantes  
y hubo dulces princesas de sueños azulados,  
y abadesas mitradas, y adoradas de infantes.*

*¡Artois, Borbón, Castilla, Namur, Navarra, Anjou!...  
¡Ninguna tan dorada y blanca como tú!  
La chispa de tu gracia castiza de manola  
eclipsar no consigue tu empaque rococó,  
y así saben tus lises, que eres una española  
en cuya gentileza puso el pincel Watteau.*

EL C. DE S. DEL R.

# De la vida madrileña.

## En el palacio de los Duques de Parcent.

**P**ASÓ la semana francesa y pasó, proporcionando á los ilustres delegados de la nación vecina, gratas emociones artísticas. Marcharon nuestros huéspedes franceses y, al partir, uno de ellos declaró que de todo lo que había visto conservaría perdurable recuerdo. Y exclamó: «¡Oh, ese Museo del Prado, sobre todo! Y luego, ¡qué bella fiesta de arte la de la casa de los duques de Parcent!».

Y es que la ilustre duquesa tiene el don especial de saber organizar sus fiestas con oportunidad, asociándose, en fechas solemnes, á fiestas nacionales, á homenajes patrióticos.

Estaban los delegados franceses en Madrid cuando la duquesa obsequió á la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel con una fiesta nacional y de cultura. Y los representantes de la intelectualidad y el arte franceses, que fueron invitados, se hallaron con el regalo de una nota artística muy española y tuvieron ocasión de saludar y conversar con la Infanta.

La fiesta fué, como todas las de aquella casa, agradabilísima.

Fué su centro durante una parte de la tarde el «Salón de los Primitivos», con sus maravillosas tablas, sus viejas tallas policromadas, sus tapices del siglo XVI, sus bordadas dalmáticas de antiguos terciopelos descoloridos por el tiempo, sus sagradas imágenes, sus hierros finamente cincelados y las flores desbordando de los tibores de Alcora y de Talavera.

Los invitados franceses tuvieron ocasión, además, de admirar muchas interesantes obras que representan dignamente el arte de su país.

Por las puertas del salón de los Primitivos salieron al bello jardín, que constituye otra nota de arte.

En la gran galería romana se había preparado algo que podía ser particularmente interesante á los extranjeros, dándoles á conocer, en síntesis, la admirable obra realizada por nuestra benemérita Sociedad de Amigos del Arte en sus Exposiciones.

El señor Beruete, director del Museo del Prado, y el señor López Roberts leyeron en francés interesantes cuartillas, recordando brevemente los éxitos de las Exposiciones de porcelana española, de miniaturas, muebles antiguos, hierros artísticos y otras.

S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel y todos los invitados fueron obsequiados con un espléndido te.

Entre las personas que asistieron, además de los delegados franceses y del Comité español, figuraban los embajadores de Francia y de Italia, ministros de Suecia y de Grecia, ex ministros señores Cierva y duque de Almodóvar; señores duque de Tovar, marqueses de la Mina, Camarasa, Casa Torres y Vega de Anzó; condes de Casal y de Cedillo; señores Benlliure (D. Mariano y D. Juan Antonio), Moreno Carbonero, Blay, Boix, Ezquerro, Bea, conde del Real Aprecio, D. José Luis Torres, maestro Bretón, D. Carlos Prast, Buylla, Florit, vizconde de Mamblas, Casal, Asúa y muchos otros artistas y literatos.

Y la fiesta terminó, no cesando los concurrentes de prodigar sus elogios, por sus amabilidades, á los duques de Parcent y á la marquesa de Belvis de las Navas.

## En casa de los Condes de Cedillo.

Los condes de Cedillo tienen muchos y muy buenos amigos. Decir que se tienen muchos amigos es cosa corriente; tenerlos, es más difícil, y que éstos sean buenos de verdad, es aún más raro. Para los condes de Cedillo, sin embargo, tener muchos buenos amigos es la cosa más natural y justa; porque si alguien hay que se los merece, son ellos, que unen á su talento y su cultura una bondad sin límites, que es manantial de simpatía.

¿Cómo extrañarnos, pues, de que se congregara en torno de ellos una numerosa y muy distinguida concurrencia con el feliz motivo de ver vestida por primera vez, con traje de mujer, á su segunda hija la bellísima Constanza López de Ayala?

Así fué, en efecto. La reunión resultó en extremo agradable. Hubo un espléndido te y después se permitió bailar á las muchachas; con lo cual queda dicho que la gente joven se divirtió de lo lindo, de seis de la tarde á nueve de la noche.

Pero no fué todo baile en aquella artística casa.

Muchos concurrentes dedicáronse también á admirar las muchas y notables obras de arte y objetos curiosos que ha reunido el ilustre académico de la Historia, y los diversos retratos de familia, originales del laureado pintor D. Manuel López de Ayala, hermano del dueño de la casa.

Constanza Cedillo—á quien acompañaba su bella hermana Josefina—recibió muchas felicitaciones de



## El nuevo Ministro de Bélgica.

La representación de Bélgica en España ha sido confiada á un ilustre diplomático: el barón de Borchgraeve.

Para nosotros, el nuevo ministro es un antiguo amigo, muy querido, por cierto. Y es que el barón de Borchgraeve supo captarse las simpatías de nuestra sociedad cuando hace doce años fué consejero de la Legación de su país en esta corte.

Después ha sido encargado de Negocios extranjeros de su nación en Roma, y seis años ministro en Persia.

En el ministerio de Negocios extranjeros de Bélgica ha sido varios años jefe del negociado de política.

Pertenece á una de las familias más aristocráticas de Bélgica.

Su padre fué durante mucho tiempo embajador en Viena.

Con el nuevo ministro han venido su esposa y sus cuatro hijos.

El barón Wöelmont, hasta ahora encargado de Negocios de Bélgica desde Septiembre último, ha sido trasladado á la Embajada de Bélgica cerca de la Santa Sede.

La marcha de los barones de Wöelmont será sentidísima en Madrid. Son muchos, ¡muchísimos!, los afectos con que entre nosotros cuentan.

Nosotros, al dar la bienvenida al nuevo ministro, deseamos también para los barones de Wöelmont todo género de prosperidades.

la distinguida concurrencia. ¿Quiénes formaban ésta? No es difícil recordar algunos nombres.

Nosotros recordamos á las princesas Margarita y Fabiola Massimo, las duquesas de la Vega, Soma, Terranova y viudas de Sotomayor y Medina de las Torres; marquesas de Borghetto, Argüeso, Almunia, Montealegre, Torralba de Calatrava y Norte; condesas del Asalto, Peromoro, Casal y Cardona; vizcondesa de Altamira, y señoras y señoritas de López de Ayala, Patiño (D. Francisco), Manso de Zúñiga, Morenes, Fontanar, Carvajal, Linares, Martínez de Irujo, Jordán de Urries y Ulloa, Torres Almunia, Bustamante, Campo Giro, Escrivá de Romani, Fernández de Tejerina, Figueroa y O'Neill, Finat, Floridablanca, Gómez Acebo, Legarda, Portucalete, Roda, Romero, Sotomayor, Valdecañas y Alvear.

Huelga decir que los condes de Cedillo y sus hijas hicieron los honores con su amabilidad característica.

## En el hotel de la Duquesa de Medina de Río-seco.

Celebró «sus días» la duquesa de Medina de Río-seco é invitó á tomar el te á muchos de sus numerosos amigos. Lo cual quiere decir tanto como que el elegante hotel de la calle de Hortaleza se vió lleno de personas distinguidas que acudieron á saludar á la ilustre duquesa y á su hija, la bella Angelita Eizmendi y Téllez Girón.

Hubo baile en los amplios salones, donde una brillante orquesta tocaba lo más moderno de su repertorio.

Y hubo una concurrencia distinguidísima, en la que figuraban la duquesa de la Alcuía con las dos bellas señoritas de Rúsoli; la duquesa de la Vega con la mayor de las suyas; la duquesa de Santa Elena, la duquesa viuda de Hornachuelos con las dos bellas señoritas de Hoces; la duquesa viuda de Valencia, la marquesa de Valderrazo y la vizcondesa de los Antrines, la condesa de Alcubierre y la gentil marquesita de Espinardo.

La condesa de Pardo Bazán, recién llegada de Valladolid, era muy felicitada por el magnífico discurso que allí ha pronunciado y no ocultaba que ha vuelto encantada de los agasajos recibidos.

También estaban las duquesas de Uceda, Estremera, Aveyro, T'Serclaes y Almenara; las marquesas de Velagómez, Rubalcava, Torrelaguna, Puebla de Rocamora, Torre-Milanos, Prado Alegre, Borghetto, Tenorio, Argelita, Marbais y Hermida; condesas de Velle, Asalto, Saceda, Torre de Cella y Bugallal; vizcondesa de Cuba, baronesa de Bicorn, y señoras y señoritas de Escrivá de Romani, Pereira, Borbón, Aveiro, Quiroga, Barroeta, Collantes, Fernández-Maqueira, Soprella, Martorell, Almunia, Pérez del Pulgar, Pérez Seoane, Melgar (D. Nicolás), Canthal, Morenes y otras.

Entre los hombres figuraban: D. Juan Antonio Benlliure y muchos más.

Este último artista fué muy felicitado por el retrato que en uno de los salones se admiraba de la dueña de la casa. El elegante pincel de Benlliure ha sabido interpretar fielmente la gracia peculiar de la figura castizamente española de la duquesa de Medina de Río-seco; aparece ésta tocada con la clásica mantilla de negra blonda, que cae sobre el desnudo brazo, cuya fina piel se transparenta bajo la sutil trama del encaje.

Es este retrato un verdadero acierto, que acrecentará la justa fama de que goza como retratista Juan Antonio Benlliure.

## Almuerzos y comidas aristocráticas.

Varios han sido los almuerzos y comidas dados últimamente en aristocráticas residencias de Madrid.

El embajador de Italia y la amable baronesa Fasciotti han obsequiado á varios de sus amigos con dos almuerzos. Mantienen así la tradición de aquella representación diplomática, tan unida siempre á la sociedad de Madrid.

Al primer almuerzo asistieron, con los embajadores, la duquesa y el duque de Montellano, duquesa de Parcent y su hija la marquesa de Belvis de las Navas, marquesa y marqués de Valderrazo, condesa y conde de Mora, el marqués de la Mina y el primer secretario de la embajada, Sr. Macario.

En el segundo almuerzo, celebrado á los pocos días, se sentaron á la mesa de los barones Fasciotti el presidente del Consejo y la señora de Dato, el ministro de la Guerra, señor vizconde de Eza; la duquesa de San Carlos y su hija la princesa de Metternich, la condesa y el conde de la Viñaza, el embaajador marqués de Amposta y el primer secretario de la embajada, Sr. Macario.

Ambos almuerzos fueron servidos con exquisito buen gusto.

También los embajadores de los Estados Unidos obsequian frecuentemente á la sociedad madrileña. Aparte de la fiesta en honor de los Reyes, de la que ya daremos cuenta, han dado últimamente varias espléndidas comidas. En la última, fueron los comensales que acompañaron á Mr. y Mrs. Willard: el embaajador de Inglaterra y lady Howard, lord y lady Brice, el nuevo ministro de Bélgica y la baronesa Borchgraeve, el ministro de Polonia, Sr. Skrinski; el ministro de la Guerra y la vizcondesa de Eza; el subsecretario de Estado, Sr. Palacios; los encargados de Negocios de la Argentina y del Japón, señores Levillier y Miura; el ex ministro Sr. Osma, la marquesa y el marqués de Salamanca, los señores de Martínez de la Hoz, la señorita de Izuaga, mister Voorhies, señores Tornquist y el Consejero de la embajada, Sr. Caffery.

Después de la comida acudieron algunas otras personas, como la princesa Pío de Saboya, la condesa de San Luis, la baronesa de Woelmont, el duque de Alba y el marqués de la Mina.

Otra elegante comida fué la celebrada recientemente en casa de los condes de Heredia-Spínola.

Con ellos y con sus hijos se sentaron á la mesa los marqueses y marquesas de Mortara y de Arriluce de Ibarra, condes y condesas de Calharis y de Buniel, la señorita de Rafal, el marqués de la Torrecilla, los condes de la Cimera y de Monteblanco y D. José Mitjás.

Por último, los duques de Santa Lucía obsequiaron con un almuerzo al ilustre presidente del Consejo y á la señora de Dato. Concurrieron, además, la marquesa y el marqués de Santa Cruz de Rivadulla, la señora de Eulate y su bella hija Carmen, el subsecretario del ministerio de Estado, Sr. Palacios, y los señores Sancho y Careaga.

Con el buen gusto y el arte refinado que preside en todos los detalles de aquella señorial residencia, estaba adornada la mesa, de forma redonda, y sobre cuya parte central, cubierta por rica tela bordada de plata, cruzan cuatro puentes, de plata repujada, repletos de claveles de color de rosa, que vienen á juntarse en un gran vaso del mismo metal.

Los comensales tuvieron el gusto de admirar luego toda la riqueza artística reunida en el hermoso palacio de la calle de San Bernardo.

## Un festival benéfico en Parisiana.

A beneficio de los comedores de María Inmaculada—una institución que tiene toda nuestra simpatía porque tiende á alimentar á toda madre pobre en funciones de nodriza, -se ha celebrado en Parisiana una brillante fiesta. Como la Familia Real española tiene sentimientos altamente generosos, dicho se está que acudió al festival. Y los jardines se llenaron de un público escogido y los rendimientos debieron ser—y así lo deseamos—importantes.

Satisfechas, pues, deben estar las señoras de la Junta ó Patronato del comedor beneficiado, condesas de Vía-Manuel, Romanones, Torre-Arias y Viñaza; marquesas de Belvis de las Navas, de Cayo del Rey y del Baztán; señora de Pérez Caballero y señorita Inés Luna.

Al caritativo llamamiento de dichas damas respondió generosamente el público madrileño, no solamente asistiendo al festival, sino tomando parte en la subasta de muñecas, de abanicos y de objetos de la perfumería «Peele», generosamente cedidos para el benéfico objeto.

Por cierto que el celebrado actor Peña, que se encargó de la subasta, lo hizo con tal gracejo y con tan plausible entusiasmo, que mantuvo en constante hilaridad al público, debiéndose á él, en gran parte, el alto precio que alcanzaron algunos de los objetos rifados.

Las muñecas, vestidas por las señoritas Clara Noriega, Carmen Viñaza, Rosa San Miguel, Angela Martínez Campos, María Santo Mauro, Piedad Iturbe, Carolina Carvajal, Irene Semprún, Paloma Montellano, Carmen Sotomayor, Cristina y Livita Mina, Teresa Torres-Quevedo, Angustias Heredia-Spínola, Leonor Finat, María Luisa Olivares, Margarita Aguilar, Rosario Aliaga, Fabiola y Margarita Massimo, Inés Luna, De Trauman, y señoras marquesa de Espeja, condesa de Velayos y alumnas del con-

vento de la Inmaculada, alcanzaron altos precios, como la de la marquesa de Belvis de las Navas, que llegó á 700 pesetas, y las de las condesas de San Martín de Hoyos y de Velayos, adquirida la primera por el conde de Torre-Arias y la segunda por el hijo de los condes de los Andes.

Los abanicos, regalados y pintados por las señoritas de Maqueira, López Valdemoro, Fesser, Lanuza, Corradi, Cavestany, Benavides, Tournes, Ocantos y Del Río, estuvieron también muy solicitados.

Pero el clou de la fiesta lo constituyó el espléndido rasgo de la Reina Victoria, á requerimiento respetuoso de Ramón Peña, que solicitó un objeto suyo para subastarlo. Dos bellas señoritas, la de Pérez Caballero y María Rosa Cayo del Rey, actuaron como embajadoras, y á ellas entregó Su Majestad un precioso alfiler de zafiros y brillantes, formando un escudo, con tres flores de Lis.

El actor Peña, sin saber aún el objeto de que se trataba, comenzó á subastarlo, ofreciendo por él 1.000 pesetas. Rápidamente fueron subiendo las pujas, llegando hasta 3.650 pesetas. En esta cantidad lo adquirió la bella artista señorita Matilde Revenga.

El rasgo de la Soberana fué objeto de grandes elogios.

El programa se cumplió en todas sus partes, siendo muy aplaudidos los bailes de Fina de Lenclós, las humorísticas creaciones de Pepe Medina, los bailes españoles de la señorita Belamor, las canciones de Olimpia d'Avigny y el fado de la revista lí-

rica «Blanco y Negro», por la señorita Puchol, el Sr. Peña y las segundas tiples de la compañía del teatro del Centro.

Presenciaron la función desde la galería del chalet restaurant de Parisiana Sus Majestades las Reinas, SS. AA. las Infantas doña Beatriz, doña Cristina, doña Isabel y doña Luisa, acompañadas de la duquesa de San Carlos, marquesa de Moctezuma, señorita de Bertrán de Lis, marqués de Bendaña y todas las damas de la Junta.

## Otras notas interesantes.

Gran interés—por los visitantes y por la residencia visitada—ofreció la pequeña fiesta celebrada en el palacio de los duques de Montellano, en honor de las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina. Fué en el jardín del palacio—donde se sirvió el te—y tuvo por motivo... el deseo de hacer pasar unas horas agradables á SS. MM. ¡Y vayan si fueron agradables!

Las augustas damas, en unión de los dueños de la casa y de sus hijos y de la duquesa de Fernán-Núñez, marqueses de la Mina y algunos amigos de su intimidad, pasaron agradables horas, oyendo la música de la original «jass-band» americana, que ha contratado últimamente la Empresa de Parisiana.

Los músicos—algunos negros y mulatos—que componen la exótica orquesta, tocan raros instrumentos, además del piano, el violín y el «banjo-mandolina», acompañándose también con el canto y produciendo en conjunto una extraña mezcla de sonidos, á la vez estruendosa y armónica, que presta gran animación al baile.

Sus Majestades y demás concurrentes se retiraron muy complacidos de tan deliciosa fiesta íntima, que tuvo por marco ese bello jardín del palacio de Montellano, inspirado en los que trazara Andrés Le Nôtre, el célebre arquitecto de Luis XIV, en torno á casi todos los palacios reales de Francia.

—Otra fiesta que realzó la presencia de la Real Familia fué la organizada en el Parque de Madrid por la Junta de damas de la Cruz Roja del distrito de Chamberí, que preside la vizcondesa de San Enrique.

La fiesta resultó muy brillante. La honraron, asistiendo á ella, la Reina Doña Victoria, con sus augustos hijos el Príncipe de Asturias y el Infante Don Jaime; la Reina Doña Cristina, las Infantas Doña Isabel y Doña Luisa y el Infante D. Carlos.

Acompañaban á Sus Majestades y Altezas Reales la duquesa de San Carlos, las señoritas María Martínez de Irujo y Margot Bertrán de Lis y el marqués de Bendaña.

Recibieron á las augustas personas la vizcondesa de San Enrique y las demás señoras de la Junta, que son: la vicepresidenta, marquesa de Oteiro; secretaria, condesa de Casa Puente; tesorera, marquesa de Villa Antonia; vocales, marquesas de Figueroa, Altamira, González Castejón y Santa Genoveva; condesas de Cabezuela, Vado y Real Piedad; señoras de Gordón, Luca de Tena, Montenegro, viuda de Manzano, viuda de Manso de Zúñiga y viuda de Noguera, y señoritas de Ziburuy y Manzano.

Entre las muchas señoras que asistieron, además de las citadas, figuraban la duquesa de Rivas; marquesas de Salamanca, Guevara, Prado Ameno, San Juan de Nieva y Valdeiglesias; condesas de Cediño, Mora y Saceda; vizcondesa de Eza, y señoras y señoritas de San Miguel, Mille, Riansares, Bermúdez de Castro, Escobar Buiza, Valdeiglesias, Manso de Zúñiga, López de Ayala, Illana, Abella, Bermejillo, Bernaldo de Quirós, Suárez, Vega Inclán, D'Attainville, Alvarez de Toledo, Floridablanca, Escrivá de Romaní y otras muchas.

—Y no concluiremos sin hacernos eco de la manifestación de arte evidenciada en Madrid en estos últimos días.

Dos exposiciones notables de artistas extranjeros se inauguraron casi al mismo tiempo que la Nacional de Bellas Artes: las dos, muy notables.

Una es la del pintor chileno Backhaus-Martín, catedrático de la Escuela de Bellas Artes de Chile y miembro del Consejo de Bellas Artes. El día de la inauguración, el ministro de Chile invitó á numerosas personas para que acudiesen á ver la exposición, instalada en los salones de la casa Preddy's.

El éxito obtenido por el artista chileno ha sido grande. No menor ha sido el logro por el pintor italiano Eduardo Taní, maestro de técnica y colorido, en la exposición de sus obras en el Teatro Real.

—Un sitio donde se ha reunido en días pasados la sociedad madrileña, ha sido la pequeña sala del teatro Romea. La elegantísima tiple Julia Fons se presentó con un escogido y bien cuidado repertorio de canciones y lució ricas toilettes.

La concurrencia, en buena parte aristocrática, premió su labor con aplausos efusivos.

## CHISPERAS

Si no hay pan, en tu casa no te quedes;  
¡por el amor de Dios!,  
que más buena que el pan eres... Mercedes  
Bernaldo de Quirós.

Quinita Despujols: siempre te admira  
y quiere echarte flores quien te mira.  
Si crees que deliro, te equivocas.  
Que cuando yo te miro  
pienso en la *rosaleda* de El Retiro,  
y tantas rosas me parecen pocas.

Como quiso Madrid á la Latina,  
hoy día quiere á Inés Santa Cristina,  
por ser más de Madrid que la Cibeles.  
Y con tanta fe toma  
con sus manos de artista los pinceles  
que los que ven su cuadro en *La Paloma*  
se *derriten* de fieles.

Asunción Alvear:  
como á ti se te ocurra pasear  
donde hay toreros, si te miran varios,  
y de huírles no tratas,  
va á haber Exposición de «*relicarios*»  
antes que de alpargatas.

Como mi musa es de ley  
y á todas horas me sopla,  
para las Cayo del Rey  
hoy me ha dictado esta copla:  
«Tiene todo madrileño,  
de noche, esta cantinela:  
*rubia es quien... me quita el sueño,*  
*morena es quien me desvela.»*

Gabriela Monjardín: eres divina,  
y aunque tú de estos versos ni te acuerdes,  
¿yo olvidar tu figura peregrina,  
tu garbo sin igual, tus ojos verdes?  
¡Naranjas de la China!

Si Zenaida Bendaña  
un día rasguea la guitarra,  
yo doy un ¡viva España!  
que se oye en la Montaña  
y el eco se repite en la Alpujarra.

Yo creo  
que á quien nació europeo  
ó nació americano,  
tu trato angelical  
le hace ser africano...  
Africa Carvajal.

A LUCÍA SCLÁFANI:

En el *tennis* te he visto el otro día  
y ¡vaya un lindo efecto el que produces!  
Tan lindo, que la gente repetía:  
—¡Ay! Lucía, Lucía...  
no sabes lo que luces.

MADRILES.

# Bodas

El capítulo de bodas es encantadoramente extenso en primavera. ¡Cuántas ilusiones se han convertido en magníficas realidades! ¡Cuántas parejas han emprendido, unidas para siempre, el camino que conduce á la ventura anhelada!

Recientemente dimos cuenta de una boda en extremo simpática. Hoy nos complacemos en publicar los retratos de los nuevos esposos felices. Porque no cabe duda de que Dora Bermúdez Reina y Jordán y D. Juan de Madariaga y Bernaldo de Quirós, juez de primera instancia de Sepúlveda, son absolutamente felices, porque han visto, al fin, santificado su cariño.

Cúmplenos hoy dar noticia también de otros aristocráticos enlaces.

¡Qué guapa, qué guapísima estaba la novia que el otro día, en la iglesia de San Jerónimo, llamó la

Después, en el Ritz, se sirvió un almuerzo y después de almorzar... se bailó.

Sea la felicidad la eterna compañera de estos nuevos esposos que han recibido cariñoso homenaje de toda la concurrencia, entre la que destacaba, por su belleza y su juventud, la señora de Murga, madre

dad—sólo fué presenciada por las más íntimas amiguitas de la señorita de Canalejas, que formaban bellísima corte, no sólo á la novia, sino á todas las hermanas de ésta, bellas flores de juventud.

La feliz pareja salió para una finca del novio en Ciudad Real, en la que pasarán su luna de miel. Sea muy dichosa.

Y pasemos á otra boda simpática de verdad: la de la bella señorita Angela Luque y García Maldonado, marquesa de Luque, con el oficial de caballería D. Pedro Sánchez Tirado y Vázquez Zafra.

Ella, como es bien sabido, es hija de aquel don Mariano Luque y Palma, marqués de Luque, que fué queridísimo por la sociedad de Madrid, y de su esposa, también fallecida, D.<sup>a</sup> Ana Maldonado y Pacheco, de tan grata memoria.

La marquesita de Luque, como sus hermanas Rosario, Joaquina y Mercedes, se ha educado al lado de su abuela, la ilustre y respetable marquesa viuda de Luque, que constituye para ellas el compendio de los más grandes y más puros afectos.

El día de la boda estaba la iglesia de la Concepción preciosamente adornada. Fueron los futuros esposos apadrinados por la madre del novio, D.<sup>a</sup> Ma-



*Srta. Marta de Murga y Chávarri.*

política de la nueva señora de Lamamié de Clairac.

También se casó la bellísima Luisita Canalejas, hija de la señora viuda de Canalejas (D. Luis.)

Y se casó con D. Miguel Moreno Somoza.

La iglesia estaba adornada con mucho gusto. Sobre todo el altar mayor estaba precioso.

Y ante él recibieron la bendición nupcial los jóvenes enamorados, vistiendo ella elegante vestido negro de «taffetas» y sombrero del mismo color, y adornándose con collar de perlas y «barrete» de brillantes, regalo del novio; y apadrinándolos la madre de la novia—la viuda de aquel D. Luis Canalejas, de memoria tan querida—y el hermano del novio, don Enrique.

Fueron testigos: D. Julio Saint-Aubin, D. Enrique Jiménez de Quirós, D. Ramón Serrano y don Félix Moreno Cruz.

Y la ceremonia—celebrada en la mayor intimi-



*D. Juan de Madariaga y Bernaldo de Quirós, hijo de los condes de Torre-Vélez.*

ría Vázquez de Zafra, viuda de Sánchez de Tirado, y el tío de la novia, D. José de Luque y Palma; asistiendo como testigos, por parte de ella, sus tíos don Luis Alvarez de Estrada y D. Antonio Moreno, el presidente del Congreso, Sr. Sánchez Guerra; el marqués de Portago y D. Manuel Izquierdo, y por la del novio, sus tíos D. Mariano, D. Félix y D. Victoriano Vázquez de Zafra, su hermano, D. Manuel Sánchez de Tirado, y el coronel del regimiento de húsares de Pavía, Sr. López de Letona.

La novia vestía elegantísimo traje de tisú de plata y se adornaba con un hilo de perlas y otras joyas. El novio vestía el uniforme de gala de los húsares de Pavía.

Llevaban la cola de la gentil desposada los niños María Teresa Burgos y Díaz Varela y Luis Carlos Moreno y Rezola.

En representación del Juez asistió D. Federico Izquierdo y Cassá.

Entre la numerosa y distinguida concurrencia figuraban, además de la marquesa viuda de Luque, de la madre política de la novia, de la señorita de Sánchez Tirado, hermana del novio, y de las señoritas de Luque, las marquesas de Portago, Villamantilla de Perales, Faura, Tenorio y Vista Alegre; condesas de Buena Esperanza y Saceda; señoras viu-



*Srta. Dora Bermúdez Reina y Jordán*

atención de sus numerosos parientes y amigos, vistiendo elegante traje blanco, sobre el que fulguraban hilillos de plata!

Su figurita gentil y su rostro encantador se enmarcaban bajo el velo de desposada que flotaba sobre la rizada cabecita como una nube de felicidad.

Pero no hemos dicho el nombre de la desposada. Sabedlo: Marta de Murga y Chávarri, hija de D. Alvaro de Murga, una mujercita que brinda sus dichas á D. Jesús Lamamié de Clairac, que es el novio.

Y ante el altar mayor, resplandeciente de luces, jardín por sus flores, y ante una concurrencia numerosa y selecta que llenaba el aristocrático templo, adornado como en las ceremonias solemnes, el señor capellán D. Fidel Abad, bendijo la unión, que fué apadrinada por la hermana del novio y el padre de la novia y en la que figuraron como testigos los ex ministros D. Juan de la Cierva y general Marina y D. José de Murga y D. Ruperto Chávarri, por parte de ella, y por la de él, el vizconde de la Revilla, el diputado Sr. Chicharro, el marqués de Castillo de Jara y D. Francisco García Vázquez.

El consabido «¡Viva la novia!» se pronunció entonces también; lo pronunció, lo proclamó, mejor dicho, la gente del pueblo apostada en la puerta del templo, llena de sol.



*Srta. María Luisa Canalejas.*

da de Luque, Luca de Tena (D. Torcuato y D. Juan Ignacio), Canthal, Izquierdo, viuda de Hernández, Cejuela, Oltra (Borbón), Villasuso, Baguera, Monjardín, Luque (D. Ernesto) y Requejo, y señoritas de Borbón y de la Torre, Luca de Tena (D. Torcuato), Topete, Brunet, Lafitte, Castro, Saavedra, Buena Esperanza, Crescente, Bernáldez, Perales, Amaya, Monjardín, Faura, Suárez Inclán, L. de Medrano y muchas más.

Los concurrentes fueron obsequiados luego con espléndido almuerzo, servido en los salones contiguos al templo.

Los recién casados, marqueses de Luque, á quienes deseamos todo género de dichas, marcharon á la magnífica posesión «El Encin», propiedad de su abuela; volvieron á Madrid á los pocos días para asistir á la boda de su hermana con el joven doctor Izquierdo y emprendieron luego un viaje á Francia, del que no regresarán hasta Septiembre.

¿Y quieren ustedes saber algunos detalles más sobre esta boda? Pues aun les podemos ofrecer una relación de los principales regalos cambiados entre las familias de los contrayentes.

Esto siempre es interesante, ¿verdad?

El Sr. Sánchez-Tirado ha regalado, á la que fué su prometida, unos pendientes de perlas y tres trajes: el de boda, de tisú de plata y encajes; otro de *glacé* bordado en piedras, y otro de *foulard* (casa Freddy's).

La señora de Sánchez-Tirado regaló á su futura hija un collar de perlas, un pañuelo de encaje antiguo de *point à l'aiguille* y un sombrero de encaje, y un magnífico broche de brillantes de su difunta madre.

La marquesa viuda de Luque, á su nieta, unos pendientes de zafiros y brillantes, dos broches con corona, una mantilla negra de blonda y dos abanicos antiguos; y á su futuro nieto, una perla para la corbata.

La marquesa de Luque, á su prometido, una botanadura de zafiros y brillantes, una fosforera de oro y una sortija de sello.



La marquesa de Luque y D. Pedro Sánchez Tirado, después de su enlace.

La señora de Sánchez-Tirado, á su hijo, una pitillera de oro con monograma en brillantes; sus hermanos Manolo y Anita un *dessing*, y á su futura hermana, un *renard* blanco.

Rosario Luque, á su hermana, una sortija con una perla y un brillante.

Los señores de Luque (D. José), á su sobrina, unos candelabros y bandeja de plata; á su futuro sobrino, un reloj de oro; los señores de Moreno, á su sobrina, dos bandejas de plata; D. Luis A. de Estrada, á su sobrina, un juego de tocador de plata, y á él, un reloj de bronce.

La señora viuda de Luque y las señoritas Joaquina y Mercedes Luque, á su hermana, una panera de plata.

D. Salvador Vázquez de Zafra, á su sobrino, un

juego de cubiertos de plata; los señores de Vázquez de Zafra (D. Mariano), un juego de tazas de te de plata; los señores de Vázquez de Zafra (D. Félix), un juego de te de plata; los señores de Vázquez de Zafra (D. Victoriano), un reloj de oro.

Los condes de Fuentecilla, un alfiler de corbata.

Los marqueses de Portago, un centro de mesa de porcelana.

D. Ricardo Varela, un alfiler de corbata. La señora de Propper, una pitillera de concha.

Los señores de Izquierdo, una sortija de turquesa y brillantes.

D. Antonio Weyler, una boquilla de concha; la condesa de Crescente, una bandeja de plata repujada, y los duques de Tovar, un precioso abanico, y muchos más.

El traje de boda, el de *glacé* y el de *foulard* (que son regalo del novio), son, como antes decimos, de la casa Freddy's, y los sombreros todos de la casa Freddy's, así como la ropa blanca.

Algunas prendas también han sido confeccionadas en la casa de María Inmaculada, y un abrigo de raso negro, un traje de *toile*, el de viaje y uno negro de *glacé*, con tul bordado en azabache, de la casa Arín.

De otra boda hemos de hablar á nuestros lectores. Esta se celebró en familia—á causa de lutos—, cuando debió haber sido una gran

fiesta. Fué la de la bella señorita Carmen Cuesta, hija del ex diputado á Cortes y ex gobernador civil D. Segundo Cuesta, con D. José Bernaldo de Quirós, hijo de los marqueses de Argüelles.

Haciendo poco más de un año que murió Ramón Bernaldo de Quirós, el mayor de los hijos de los marqueses, ya comprenderéis que no podía «celebrarse» este enlace. Así es que en el salón principal de la casa de los señores de Cuesta—una casa-palacio de la calle del Piamonte—se instaló el altar entre guirnalda de azahar y ramos de blancas flores y paños de riquísimo encaje—que todo ello formaba marco á la imagen de la Virgen del Carmen, que presidía la ceremonia—y allí, el capellán de la casa de los marqueses de Argüelles, D. Celedonio Palacios, bendijo la unión de los nuevos esposos, que



El «trousseau» de la marquesita de Luque: Los trajes.



El «trousseau» de la marquesita de Luque: Encajes y bordados.



Un aspecto de la exposición de regalos de la marquesa de Luque.



Otro aspecto de la exposición con otros artísticos presentes.

fueron apadrinados por la madre del novio, marquesa de Argüelles, y por el padre de la novia, D. Segundo Cuesta, firmando como testigos, por parte de ella, el marqués de Camps, el agregado de la Legación de Cuba, D. Rogelio Giquel; D. Joaquín Cuesta y don Francisco Bernal, y por parte de él, el ex ministro Sr. Navarro Reverter, el marqués viudo de Canillejas, el barón de Velli y D. Enrique Díaz Ordóñez.

Y nada más. No hubo nada más porque no podía haber nada más.

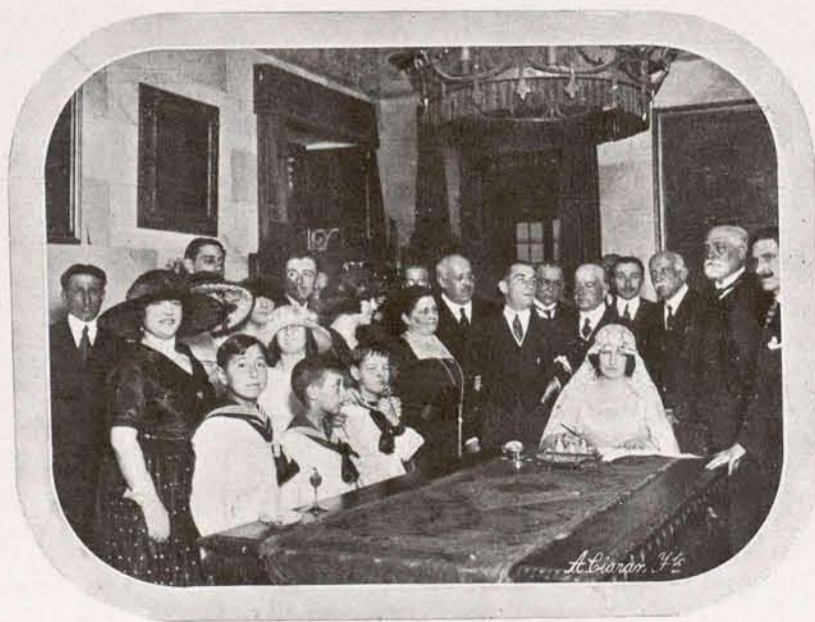
Hubo—eso, sí—que se admiró la belleza de la novia, realzada con los primores de sus galas nupciales; hubo que se admiró el encanto de Amparito Giquel, que es lo que se llama una porcelanita de *biscuit*; hubo que los nuevos esposos salieron en automóvil para una finca de Aldea del Fresno, en la que pasarán los comienzos de su luna de miel, y hubo que todos los reunidos—las personas de ambas familias—formularon miles de venturas para los jóvenes enamorados.

Pero aun sabemos de más jóvenes enamorados venturosos: los que fueron unidos para siempre en el templo de los Luises: la bella señorita Piedad Almunia y Téllez-Girón, hija de la marquesa de Rubalcava, y el joven oficial de Caballería D. Enrique Eizmendi y Ulloa, hijo de la marquesa de Torre Milanos.

La novia realizaba su belleza con un elegantísimo traje de raso blanco



La Srta. Carmen Cuesta y D. José Bernaldo de Quirós y Argüelles, hijo de los marqueses de Argüelles, con sus padrinos y testigos.



La Srta. Carmen Cuesta firmando el acta.

adornado de encajes antiguos; el novio vestía su uniforme militar de gala.

Fueron apadrinados por la marquesa de Torre Milanos y el duque de Béjar, tío de la novia.

Los testigos fueron, por parte de ella, los marqueses del Real Agrado y Cueva del Rey, el conde de Riudoms y don Alfredo Roig, y por la de su prometido, el duque de Osuna, los marqueses de Vivel, Cabriñana y Hermida y D. Juan Márquez Castillejo.

En el hotel Ritz se sirvió después a los invitados un espléndido refresco.

¿Quiénes eran los concurrentes? Nosotros recordamos a las duquesas de Rivas, Pinohermoso, Medina de Ríoseco y Moctezuma; marquesas de San Miguel de Híjar y viuda de Casa-Laiglesia; condesas de Velle, Buena Esperanza, Sierrabella, Oliva, Venadito y Cortina; baronesa de Benidoleig; señoras viuda de Anduaga, viuda de Orfila, Robles, viuda de Aguado, Torres Almunia; Baquera, Abellán, Squella y Gamboa (D. Andrés), y señoritas de Borbón y Torres, Benidoleig, Anduaga y Ramírez de Saavedra, Orfila, Pérez Seoane, del Valle, Villar de Felices, Marín y Barranco, Oliva, Medina de Ríoseco, Torres Almunia, Ramonet, Buena Esperanza, Cortina, Moctezuma, Neyra y Gasset, y muchas más.

Los nuevos esposos, que recibieron muchas felicitaciones, marcharon a El Escorial. Fijarán luego su residencia

en Tenerife, que es donde tiene ahora su destino el Sr. Eizmendi.

... ¡Y va de bodas!—¿Ven ustedes como esto de la primavera está muy bien?—En la Capilla reservada de la iglesia parroquial de San Sebastián se celebró el enlace de la bellísima señorita Carmen San Simón, hija de los condes de San Simón, con el joven oficial de Infantería D. Felipe Cabezas y Dabán, apadrinados por la madre del novio, doña Paz Dabán de Cabezas, y D. José San Simón, tío de la desposada.

Fueron testigos, por parte de la novia, el conde de Sallent, el marqués de la Cenía, D. Luis y don Jorge San Simón, tío y hermano, respectivamente, de la desposada y D. Fernando Gárate, y por parte del novio, D. Enrique Cervera, D. Rafael Maceres, D. Felipe Abella, D. Antonio y D. Alejandro Cabezas.

Después de la boda fué servido á los invitados un espléndido lunch.

El nuevo matrimonio salió para el Norte... y por las provincias norteñas sigue disfrutando de la vida que tan halagadora se les muestra.

Fuera de Madrid, también se nos han casado muy buenos amigos. Díganlo si no la señorita María del Pilar Jáuregui y Gil Delgado y el teniente de Infantería D. Antonio de Hita y Estanga, cuya unión vieron bendecida por siempre en Miranda de Ebro y en la capilla de la casa solar de los condes de Berberana.

Fueron padrinos la madre de la novia, doña Rosa Gil Delgado y Pineda, viuda de Ebro, y el padre del novio, teniente coronel de Infantería D. Raimundo de Hita y González, y actuaron de testigos, el conde de Castillo-Fiel, D. Ramiro y D. Gonzalo Gil Delgado, D. Luis Moliner, D. Víctor Ebro y D. Juan José Jáuregui y Gil Delgado.

La boda se celebró en familia, por reciente luto.

Y si de fuera de Madrid hablamos, ¿cómo olvidar el acto celebrado en el castillo de Rouvres, la magnífica residencia que, cerca de París, poseen los marqueses de Caviedes? Fué la hija de éstos, la encantadora Maribel Angulo, la que contrajo matrimonio con el distinguido joven D. Carlos García Ogara.

La ceremonia se verificó en familia, bendiciendo la unión el obispo de Versalles.

Su Santidad el Papa Benedicto XV se dignó enviar la bendición papal á los contrayentes.

Con motivo de su enlace los novios recibieron numerosos regalos de sus amistades, los cuales estuvieron expuestos pocos días antes, con



La Srta. Piedad Atmunia, hija de la marquesa de Rubalcava, y D. Enrique Eizmendi, hijo de la marquesa de Torre Milanos.

Los nuevos señores de García Ogara, á los que deseamos eternas venturas, fijarán su residencia en Biarritz.

Y puesto que, por ahora, hemos de hacer punto en el capítulo de bodas celebradas, vamos á proporcionarnos la satisfacción de algunas que en breve se celebrarán.

¿Peticiónes de manos? Claro! Peticiónes de manos de encantadoras damitas.

En uno de los últimos días, la señora viuda de Arcos pidió para su hijo, el joven diplomático don Carlos de Arcos y Cuadra, la mano de la encantadora señorita Pilar Carvajal y Santos Suárez, hija segunda de los duques de Aveyro.

Al acto, que se celebró en la intimidad, asistieron las duquesas viuda de Sotomayor y Medina de Ríoseco; marquesas de Bendaña, Villamayor y Santo Domingo, y las señoritas de Jura Real, Valdefuentes, Sueca, Puebla de Rocamora, Santo Domingo, Bendaña, Vega y Valdeiglesias.

El novio regaló á su prometida una magnífica pulsera de platino, con perlas y brillantes, y la novia al Sr. Arcos, una valiosa sortija de platino y brillantes.

La boda se celebrará en Octubre.

También se han cruzado valiosos regalos entre otros dos novios que, en el otoño, se convertirán en esposos felices: la señorita Margot R. de los Santos, hija de los Sres. de Cierva (D. Fernando), y el doctor en Medicina D. Carlos Cañellas.

En estos meses de Junio y Julio se celebrarán

aún varias bodas. Además de la de la señorita María Ulloa y Fernández Durán, hija de la condesa viuda de Adanero, con el marqués de Cambil, primogénito de los condes de Villamarciel, sabemos que, en Madrid, el día 21 de este mes casará la bella duquesa de Santa Cristina, hermana del duque de Medina Sidonia, con el bizarro capitán de Artillería D. Rafael Márquez Castillejo, hijo de los condes de Paraíso; que en Segovia se celebrará la boda de la encantadora señorita Asunción de la Torre, hija de los condes de Torrepano, con el joven oficial de Artillería D. Eduardo de la Matta, y que para el día 4 del próximo mes ha sido señalado el enlace de D. Joaquín de Sarria, distinguido abogado de Zaragoza, con la bella señorita Luisa Ibarguen y Gómez Acebo, hija del presidente de la Audiencia de Navarra.

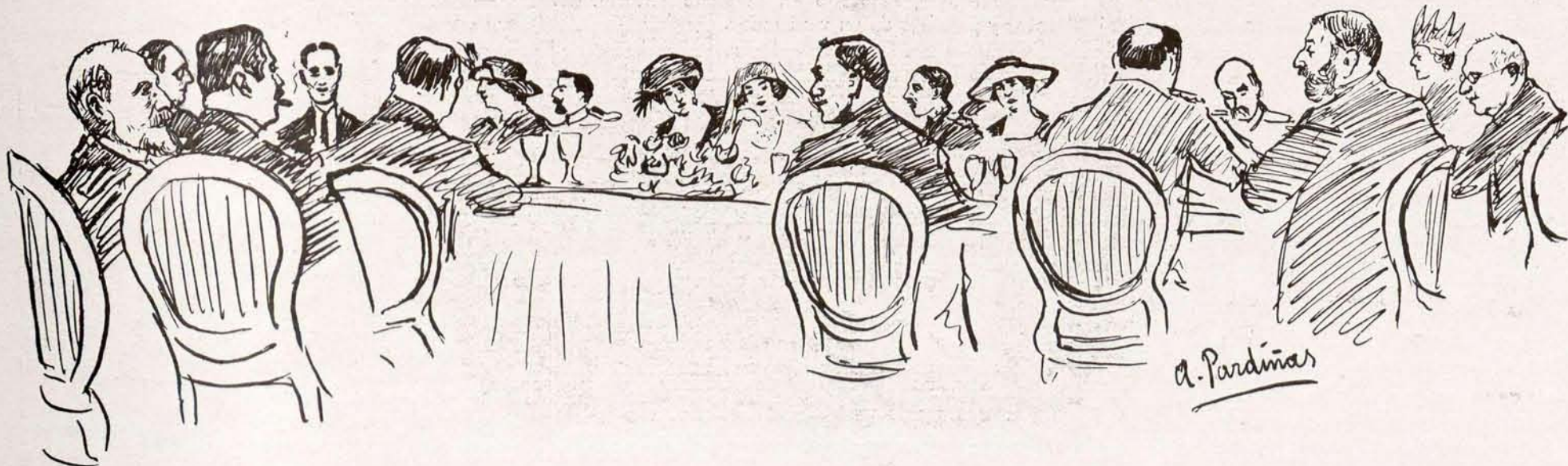
También ha sido pedida la mano de la señorita María Esther Canga-Argüelles y Villalba, prima de los condes de Canga-Argüelles, para D. Manuel Rey Moreno.



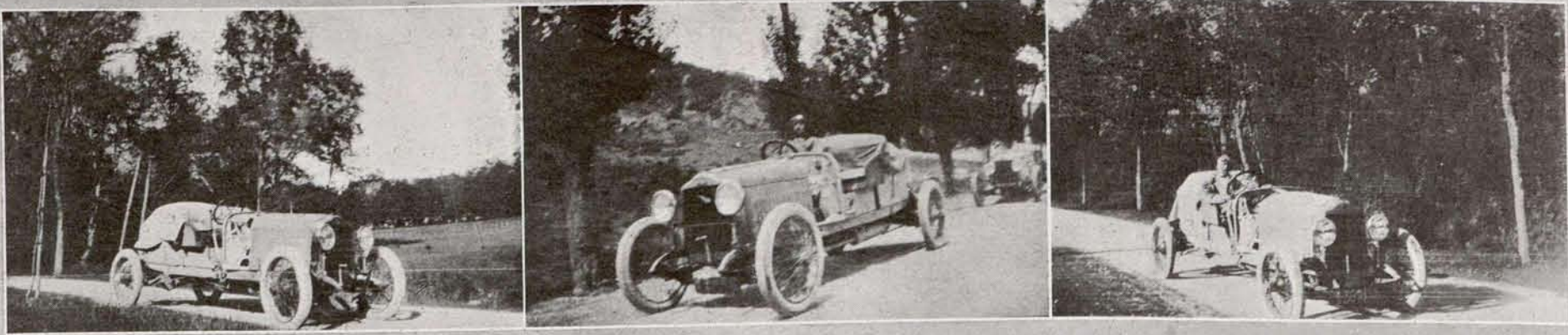
Los nuevos Sres. de Eizmendi, con sus padrinos, cuando acababan de recibir la bendición.

la canastilla de boda, en el castillo de Rouvres. Muchas distinguidas personas fueron á admirarlos.

condes de Canga-Argüelles, para D. Manuel Rey Moreno.



En el Ritz: En torno de los Sres. de Eizmendi congregáronse sus más íntimos amigos. Y la pluma de Alejandro Pardiñas, siempre ágil, trazó un rapidísimo apunte.



Antes del viaje.

En ruta.

Camino de la frontera.

# Los progresos del automovilismo

## UN VIAJE «PARIS-MADRID»

**D**IFICULTADES en los transportes ferroviarios; constantes amenazas de huelgas... Realmente, todo eso es una contrariedad para cuantos carecen de un buen automóvil.

En cambio, para el poseedor de una buena marca, ¿qué importan más ó menos trenes y que éstos lleguen á su destino más ó menos puntualmente? Así la huelga de ferroviarios franceses no produjo preocupación de ninguna clase á mis buenos amigos los representantes en España de la casa Brasier, que se hallaban en París dispuestos á traerse á Madrid varios coches de los últimos modelos.

El simpático Eugenio Dubois, representante exclusivo de Brasier en Madrid, Guipúzcoa y Andalucía, no dudó un solo instante. Haría él su viaje de regreso á España en uno de los autos y tuvo la galantería de invitarme á la excursión. No necesito decir lo muy complacido que acepté la invitación amable.

Y tal como se pensaron las cosas, se hicieron. Yo de mí sé decir que pocas veces he pasado horas tan gratas como las que me proporcionó el pintoresco viaje por las carreteras francesas y españolas, en un coche de seguridad y potencia extraordinarias.

Fuimos varios los excursionistas y fueron varios los automóviles. El día en que salimos de París era verdaderamente espléndido. Las avenidas del Bois y de los Campos Elíseos convidaban á pasear por ellas, disfrutando de su belleza y de la temperatura ambiente; pero los planes eran inquebrantables y no pensamos, por un momento, en rendirnos al halago de las tibias brisas de la ciudad-encanto. Nuestra expedición se componía de tres autos. Dirigía el primero—un precioso chasis 18 HP., cuatro cilindros—el gran Eugenio Dubois; conducía el segundo—un doble faetón carrozado—D. Guillermo del Paso, representante de los Brasier en España y en Valladolid, y llevaba el tercero el conocido mecánico Basilio Pardo, también sobre chasis. Yo subí al

coche de Dubois, honrándome con su amable compañía.

Pronto quedaron atrás las últimas edificaciones de los preciosos alrededores de París. Los autos, hábilmente dirigidos, parecían llevados por misteriosas alas; tal era la velocidad y seguridad de su marcha.

Eugenio Dubois, verdaderamente satisfecho de su coche, me iba hablando de sus ventajas.

—¿Ve usted? El motor es magnífico. Han sido

—¿Y el cambio de velocidad?—pregunté.

—¡Ah! Muy sencillo. Se compone de cuatro velocidades y una marcha atrás por triple tren *baladeur*; la cuarta velocidad es de toma directa. En cuanto á la seguridad del coche, es absoluta; dos frenos muy potentes y progresivos accionan, uno sobre el diferencial por medio de pedal, y otro sobre las ruedas posteriores, por la palanca de mano; la dirección irreversible es de sector elicoidal.

Dimos por terminada nuestra primera etapa en Vierzon, á causa de las dificultades para encontrar gasolina, reanudando al día siguiente la excursión.

No nos detuvimos en Biarritz y continuamos hasta la frontera. En la aduana española nos pusieron todo género de dificultades para el paso de los coches; tantas fueron, que tuvieron que quedar los automóviles detenidos toda la noche. A las cinco de la tarde del siguiente día proseguimos la excursión.

Aquella noche descansamos en Vitoria, saliendo de madrugada para Valladolid, donde nos recibieron todos los aficionados al automovilismo, que no querían creer que los tres coches hubiesen podido hacer todo el recorrido sin el menor incidente.

—Ni siquiera un pinchazo de neumático, chico.

—¡Es inconcebible!

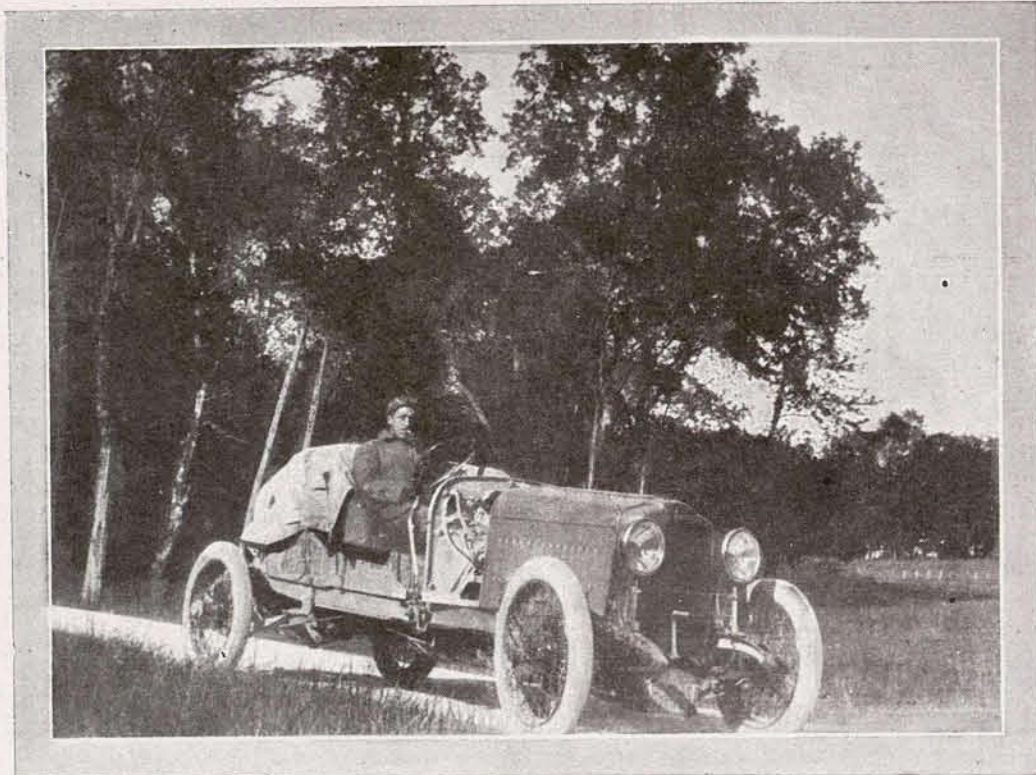
En Valladolid se quedó Guillermo del Paso con su coche, y nosotros continuamos hacia Madrid. En los llanos de Castilla alcanzó el chasis envidiable velocidad; cronometramos 110 kilómetros por hora.

Por la tarde de ese día entráramos en Madrid. El estado de los coches era inmejorable. ¡Ni el menor contratiempo!

—Sería cosa de desear—le dije á Eugenio Dubois— que volviera á haber irregularidades en los transportes. ¡Yo me abonaba toda mi vida á viajes tan encantadores como este!

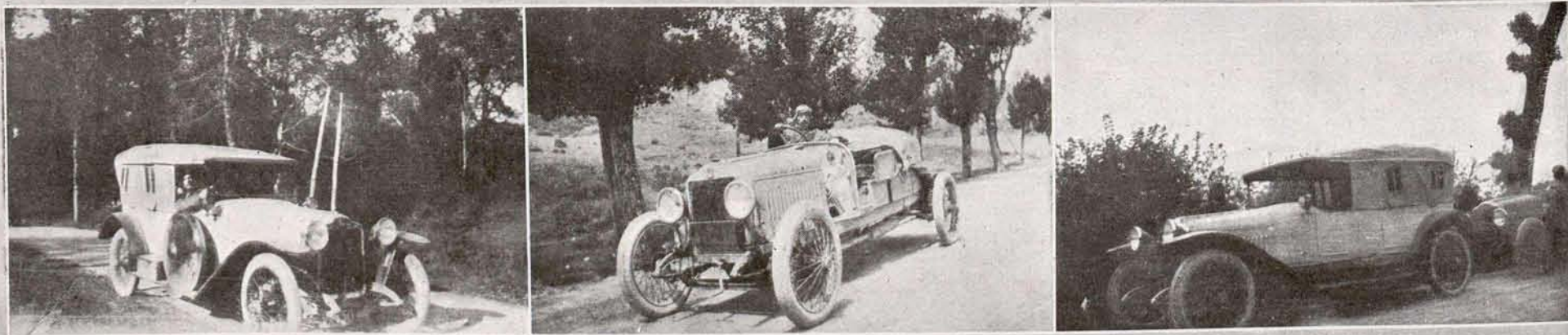
Y Dubois, con la seguridad del que, por experiencia, sabe todo lo que es capaz de hacer la casa Brasier, se limitó á contestarme:

—¡Ah! Pues los ha de hacer usted mejores. ¡Yo se lo prometo!—THE SPORTMAN.



El magnífico Brasier al salir de Francia.

suprimidas en él todas las piezas inútiles, dejándolo reducido á lo indispensable, lo que proporciona una gran seguridad y facilidad en el cuidado del mismo. El embrague, guarnecido de una substancia especial y con láminas flexibles, es muy progresivo. El carburador es automático; la circulación de agua está asegurada por *thermosifón*, con radiador de gran superficie, colocado en la parte anterior del motor y provisto de un ventilador.



En España.

Madrid á la vista.

Preparados para un nuevo viaje.



# Canastillas de boda. e Lujo, amor, felicidad..

MAYO, el dulce mes de las flores, de la poesía y del amor, nos trae periódicamente los himeneos de nuestras más encantadoras damiselas y de nuestros más ilustres *dandys*. Dejando á un lado la seducción de aquellos acontecimientos mundanos, para nosotros, prosaicos cronistas, es el mes que vemos avecinar con temor, pues sabemos que nos reserva una copiosa labor. Tendremos que inventar calificativos nuevos y amables para reseñar la suntuosidad de las fiestas, á las cuales asistiremos, y, sobre todo, como en el caso presente, hallar frases elogiosas para interpretar el homenaje que deseamos tributar á las bellezas que hemos de referir.

El miércoles 19 de Mayo ha sido un día de alegría para dos aristocráticas familias madrileñas, puesto que unieron su suerte la monísima Piedad Almunia, hija de la marquesa de Rubalcava, con el bizarro oficial de Caballería D. Enrique Eizmendi, hijo de la marquesa de Torre Milanos, enlazando así, en vínculos eternos, dos tradicionales cualidades muy españolas: la belleza y la hidalguía.

En distinguidas fiestas habíamos admirado la gentileza de Piedad Almunia. Conocíamos ya su depurado y exquisito gusto en vestir. Por esto, nosotros, que tenemos que disertar constantemente sobre la moda, esperábamos con ansiedad este acontecimiento, sabiendo que nos proporcionaría infinitos instantes de placer al contemplar su *trousseau*. Y aunque esperábamos mucho de él, no fuimos defraudados; al contrario, si habíamos pensado que, para engalanar la hermosura de la novia, eran menester prodigios de magia; lo que hemos visto para la circunstancia era tan bello, tan bello, que vino á nuestra mente el verso del elegiaco poeta francés de «Au Jardin de l'Infante»:

*Une haleine d'ange en un duvet d'hermine;*

é íbamos á escribir que el encanto de Piedad Almunia palidecía debajo del encanto de su *trousseau*.

Desde el angelical traje de boda, enriquecido aun por valiosos encajes de Malinas, hasta las sutiles y numerosas prendas íntimas, indicaban el gusto artístico y el talento prodigioso de quien los hizo. ¿Cuál era la «Aracné» moderna, creadora de tanta hermosura?

Su nombre lo adivináis, lectoras, porque va unido al de nuestras bodas más aristocráticas.

Me lo decís antes de que lo escriba

—¡Morfeaux! ¡Morfeaux!

Las canastillas que sabe crear Morfeaux ¡cuánto lujo encierran y cuántas leyendas de felicidad evocan! Son como fetiches que han de hacer que las mujeres que van á encargarle sus *trousseaux* sean dichosas y jóvenes toda la vida.

Parece imposible que estas prendas hechas de tul, de linón, de seda, de encajes... puedan un día conocer el luto, el desencanto.

Diríamos que para Piedad Almunia, Morfeaux se ha sobrepasado. Sin duda, al saber su pasión por los encajes verdaderos, llenó su canastilla de aquellos divinos tejidos de hadas. Era la suave mescolanza



Tapete de te de primoroso encaje de Venecia.

del point d'Angleterre, de los Valenciennes, del Alençon, del Bruges, del Venise, del Malinas, etc.

Todas aquellas prendas, que serán el orgullo de la joven señora de Eizmendi, han salido de los talleres de Morfeaux. Por esto, sin duda, aunque habíamos oído hablar de ellas de antemano, no fuimos defraudados al contemplarlas á nuestra vez.

Otro acontecimiento dichoso ha marcado Mayo perfumado. Carmen Cuesta se casó con Pepe Argüelles; por desgracia, un luto reciente y cruel había impedido á la monísima desposada ofrecer á sus amistades la fiesta íntima de la exposición de un *trousseau*.

Pero demos gracias á que nuestro principal deber de cronistas es de estar al tanto de las novedades y que nunca faltan almas caritativas é indiscretas para avisarnos con anticipación.

En los primeros días de Mayo, estando tranquilamente en mi *boudoir*, vino á visitarme la condesa de A. de A.

—Vengo—dijo—á buscarla para ir á casa de Morfeaux. Me han dicho que acaba de terminar un soberbio *trousseau* y tengo mucho interés en verlo. No se habla más que de él en los salones; y como tengo el proposito de encargarme á Morfeaux un juego completo, voy á cerciorarme por mí misma, pues á veces la gente exagera mucho cuando se trata de una cosa en boga.

No pude impedir una sonrisa maliciosa, pues hace tiempo que conocía á Morfeaux y sabía lo que es capaz de crear.

Desearía que ustedes, lectoras, fuesen todas amigas íntimas de Carmencita Cuesta, pues supongo que habrá dejado á sus predilectas amigas admirar su canastilla de boda, porque á mí me es imposible detallar aquellas joyas ejecutadas por Morfeaux. Les aseguraré que antes de salir de sus salones de la calle del Marqués del Duero, mi amiga la condesa de A. de A. le había encargado, no sólo un juego completo, sino también algunos de los vestidos que Morfeaux nos trae cada temporada de París.

Si no fuisteis de aquellas privilegiadas os diré, á manera de información, que las principales piezas del *trousseau* llevaban la firma de esta simpática artista del bordado, lo que equivale á decir que atestiguaban su gusto refinado de una riqueza delicadísima... Un encanto, un poema...

Si tuviésemos la facultad de leer en el porvenir nos sería fácil imaginar las futuras creaciones de esta infatigable *lingère* que cada día se supera á sí misma

Por desgracia no poseemos este don y tenemos que limitarnos á lo presente, que se vuelve por instantes más amable cuando detenemos la mirada ante las obras de arte y de delicadeza que nos ofrecen artistas como Morfeaux.—FÉMINA.

# Nostalgias y recuerdos

M

querido «Leon Boyd»: Voy á arrancar de mi memoria un recuerdo sentimental.

Corría el año de... ¡qué le importa á nadie la fecha!... Hacía ya una docena de días, desde mi embarque en Saint Nazaire, á bordo del *Lafayette*, cuando llegamos á la Guadeloupe. El *Lafayette* hacia rumbo á Aspinwall, según los ingleses; á Colón, según nosotros los españoles, y con Colón me quedo. En Colón tomé el ferrocarril del istmo de Panamá, y pocos días más tarde me embarqué y, navegando por el mar que descubrió Núñez de Balboa, seguí para el puerto de San José de Guatemala, en cuyo país y San Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Honduras, que constituyen la América Central, debía yo representar á mi patria.

Durante nuestra navegación por el Atlántico tocamos, como era costumbre, en la isla de Guadeloupe.

Habían pasado pocos días desde que había abandonado la vida inquieta de París, y mi espíritu estaba lleno de preocupaciones. Dejaba detrás de mí familia, patria y afectos que no sabía cómo reemplazar.

Al llegar á la altura de Finisterre y perder de vista las costas de la patria que ignoraba si tornaría á ver, se me oprimió un poco el corazón. La vida diplomática es muy accidentada, y aunque rodeada de consideraciones, no carece de amarguras. Por todas partes va creando y destruyendo afectos.

El *Lafayette* seguía resbalando sobre las ondas azuladas del Océano y mostrándonos, como en fascinador cinematógrafo, todas las maravillas de su flora y de su fauna.

Al par que seguíamos el rumbo natural, el trasatlántico se iba convirtiendo en teatro de ópera, y á diario disfrutábamos con las audiciones del «Ruy Blas», «Hugonotes», «Africana», etc., que ensayaba una compañía lírica que formaba parte del pasaje. El piano del salón estaba noche y día en constante ejercicio; y en aquel monstruo de madera y hierro, en aquel prodigio de mecánica, donde se agitaban las mismas pasiones como en el resto del planeta, todo era armonía, canto y música.

Después de dejar Finisterre avistamos, á los dos días, las Azores, y como toda proximidad de tierra es motivo de baile para los barcos, excusado parece decir que danzamos de lo lindo, á pesar de la solidez de nuestra ciudad flotante.

En los grandes barcos, con cientos de personas, todo el mundo se apercibe recíprocamente de los actos más íntimos.

Allí empiezan amistades y simpatías que se rompen ruidosamente antes de terminar el viaje. En esos pequeños cosmos surgen intrigas amorosas, como en cualquiera otro campo de operaciones, y brilla el sol de Austerlitz, ó llega la fatal noche de Waterloo para muchos afortunados ó desdichados.

En tales mundos en miniatura, se marcan pronto los caracteres y se definen inmediatamente los que pretenden darse importancia; se sabe cuando principia un idilio, se ve y se critica al que groseramente vive para el estómago, se censura al que habla mal de los demás y se transparentan todas las ideas religiosas, sociales ó políticas.

Allí es donde se aquilata la importancia que tiene la cortesía, la educación y la delicadeza en los procedimientos.

La vida á bordo es íntima y familiar, y como el corazón goza con impresiones de cariño, tiene que buscar vínculos nuevos de existencia.

Tres días después de remontar las Azores, empezamos á ver algunas plantas flotantes (raisin), que revelaban la proximidad del trópico, y veinticuatro horas más tarde toda la extensión del mar estaba cubierta de estas uvas marinas.

Las lluvias torrenciales, propias de la altura á que nos encontrábamos, empezaban á azotarnos furiosamente y las nubes nos enviaban torrentes conque aumentar el caudal eterno del océano. Afortunadamente, tales chubascos huracanados cesan como empiezan: de repente. El sol y la luna brillan á su tiempo con mágicos resplandores y el mar parece de plata.

Los helados empezaban á servirse á bordo y el calor era intenso ya.

Al día siguiente, muy temprano, pasamos la línea, después de nueve días y medio ó diez de navegación, y tres días después llegamos á la Guadeloupe, cuya isla francesa nos ofrecía un panorama extremadamente risueño.

¡El Nuevo Mundo!... ¡La América, con su vegetación poderosa y obstinada!... Aquí está el objetivo de mi artículo y de mis recuerdos. Tierra y cielo desconocidos brotaban por todas partes. Las casas, como nidos de pájaros escondidos entre el follaje; las palmeras, los plátanos y los cocoteros, daban color local á tan pintoresco cuadro; de las altas chimeneas de los *Ingenios* brotaban nubes de humo. El volcán llamado *Soufrière*, de 1.850 metros de altura y del cual se saca gran cantidad de azufre, decoraba el hermoso y natural escenario, en el cual se cultivan el café y la caña dulce.

El punto que enfocan mis recuerdos es un Campo

santo, con cuya descripción terminaré este artículo.

Muy lejos está hoy de mí la *Guadeloupe*, su mundo criollo y su rica vegetación; pero aun me parece que veo aquella pequeña Necrópolis, en donde yacen, cerca de la ciudad de los vivientes y codeándose casi con las tempestades de la vida, los que duermen el sueño eterno en la calma y el reposo del sepulcro.

Desde el puente del *Lafayette*, se fijaba mi vista en aquel cementerio, arrullado por las ondas del Océano.

Allí descansan los que nacieron y jugaron á la sombra protectora de las palmeras y los plataneros, y jugaron en sus primeros años con las mismas olas que van hoy á romperse, armoniosamente, al borde de sus tumbas.

Aquel cementerio á la orilla del mar estaba lleno de grandeza y de poética melancolía. Yo sentía al contemplarle una emoción que nunca me han causado los cuidados parques y coquetos jardines que en las ciudades del interior de los continentes se dedican á la inhumación.

Aquellas brisas perfumadas, aquel sol deslumbrador, el eterno y febril movimiento del mar al lado de la nada, despertaban en mi espíritu ideas de profunda tristeza al par que de consoladora resignación.

Si no fuera porque afectos caros para el corazón, y creados durante la vida, me obligaban á la patria, á la familia y á mis amigos, me hubiera gustado dormir el eterno sueño delante de aquel grandioso espectáculo que me atraía y fascinaba, en medio del cual la muerte parece un consuelo y el reposo una contemplación estática de las maravillas de la naturaleza.

La muerte, que espanta á los que confunden el alma con los sentidos, no es otra cosa que la destrucción de la materia, y aunque el alma vuele á otras regiones, si yo pudiera elegir los cinco pies de tierra donde caben todas las soberbias humanas, el cementerio de la Guadeloupe sería la última morada donde descansarían mis restos arrullados por aquella música sentimental que entonan las ondas del Océano.

Termino este artículo rindiendo culto á los recuerdos que guardo de mis viajes, entre los cuales es este cementerio á la orilla del mar uno de los que más hondamente he sentido y conservo en la memoria.

MANUEL LLORENTE.

Abril, 1920.

## Una mirada al porvenir de los niños pobres

El rasgo generoso de una dama.

*Nosotros queremos mucho á los niños. Nos inspiran un gran interés, una gran simpatía, un gran cariño. Maltratar á un niño nos parece una cobardía. ¡Niños! ¡Pobres florecillas á merced del viento que quiera soplar!*

*Acogemos con viva complacencia las cuartillas que siguen. En ellas se habla de los niños con amor. No en balde están escritas por una madre. En ellas se detalla, además, con una gran sencillez, el rasgo de la marquesa viuda de Quintanar, cediendo un palacio en el campo para instalar en él una colonia infantil de montaña.*

*Interesémonos siempre por los niños. ¿Qué trabajo puede costarnos dedicar cinco minutos de cada día á pensar en el porvenir de la infancia?*

Sr. D. Enrique Casal.

Mi distinguido amigo: En un rincón de la sierra, á unos kilómetros de Segovia, en medio de un monte y rodeado de espesas alamedas, se alza el antiguo palacio de Quintanar, de la marquesa de este título. Esta señora, presidenta de la Sociedad Benéfico-Higiénica Protección Escolar, cede esta hermosa finca para la instalación de una Colonia de Montaña que será la primera que se establezca en

España, pues hasta ahora sólo ha habido Marítimas, para que los niños pobres de las escuelas de Madrid, repongan sus fuerzas y que el aire de esta

hermosa sierra tonifique sus cuerpecitos, por tantas causas débiles y enfermos.

Es un ejemplo que todos debemos seguir contribuyendo cada cual con lo que podamos; ¿hay algo mejor que trabajar por los niños? ¿Y, sobre todo, siendo pobres? Las que tenemos hijos, que hacíamos lo imposible porque nuestros chiquitines estuvieran siempre sanos y contentos, ¿no es una obligación nuestra ayudar á otras madres más pobres que nosotros y proporcionar á sus hijos algunos días de descanso y bienestar que los nuestros disfrutaban constantemente? Sabiendo que usted siente por los niños un gran cariño, á usted me dirijo para que nos ayude á reunir algún dinero y poder comprar camas, ropas, etc.; y así, en seguida, podremos organizar la primera Colonia, puesto que las obras del palacio, costeadas por la marquesa de Quintanar de su bolsillo particular, terminaron ya.

Todos deben contribuir á esta obra buena: los ricos por tener el deber de socorrer al pobre y hacerle su miseria lo más llevadera posible, y ellos, los pobres, porque para ellos es, para que sus hijos se crien fuertes y robustos; así el día de mañana serán hombres capaces para trabajar y les ayuden en su vejez.

Poquito á poquito no desdeñaremos nada por muy poca que sea la limosna, no veremos más que la buena voluntad del donante. Mil gracias, amigo Casal, y ojalá tengamos éxito en esta empresa; queda muy agradecida su afectísima amiga,

LA SECRETARIA DE PROTECCIÓN ESCOLAR.



La marquesa viuda de Quintanar.

# Una artista española del esmalte.



Doña Carmen Suárez de Ortiz, notable artista del esmalte.

El arte del esmalte, que en Limoges alcanzó su más alto grado de perfección, apenas si cuenta ahora con felices cultivadores. Por lo que á España se refiere, se hace, aunque bastante imperfectamente, el esmalte de aplicación industrial, y cuando se emplea con fines artísticos, las obras son de aspecto vulgar y de escaso gusto. ¿A qué se debe ello? Indudablemente á falta de educación pictórica en quienes á ello se dedican.

Los Reymond, los Limosines, los Tourteys, no cuentan con sucesores capaces de continuar su gloriosa tradición.

Muy pronto, sin embargo, hemos dicho «no cuentan», porque ahora, inopinadamente, se ha presentado ante la opinión artística española una gran artista, que constituye, en este aspecto, una legítima esperanza. Apenas conocida en nuestras esferas oficiales, una señora, muy aficionada á la pintura, y ya muy notable pintora, ha sorprendido á todos con la presentación de unos cuantos trabajos de esmalte, de indiscutible mérito.

D.<sup>a</sup> Carmen Suárez de Ortiz se sintió desde niña atraída por las seducciones del esmalte, y aprendiendo cuando y como podía las más rudimentarias prácticas, fué poco á poco adquiriendo el material necesario hasta conseguir un completo dominio en las difíciles labores de la vitrificación.

Cuanto en estos días han desfilado por la notable exposición de «El abanico en España», organizada por la Sociedad de Amigos del Arte, han podido comprobar esto que decimos, deteniéndose ante la vitrina donde la señora de Ortiz ha expuesto varios de sus notables trabajos de esmaltes á pincel y á la aguja. Tienen tal carácter y están tan bien hechos, que pueden compararse, con ventaja, á las producciones de las industrias artísticas más avanzadas de la especialidad en el extranjero.

¿Cómo no admirar la artística copa con aplicaciones de bronce, la bandeja con reproducciones esmaltadas de asuntos del Quijote y la cajita de bronce,

adornada con esmaltes de niños á pincel? Y junto á tales testimonios de lo mucho que vale la señora de Ortiz, no desmerecen ciertamente los preciosos retratos al esmalte de S. M. la Reina doña Victoria, de la señora de Gobar, de la señora viuda de Lloréns y de sus hijas, de la señora de Zulueta y de la Goya.

Prueba del mérito indiscutible de estos trabajos es que al aplauso del público han unido el elogio de la crítica competente y autorizada.

«Una gran prueba de constancia y de valer—escribe D. Francisco Alcántara—da Carmen Suárez de Ortiz familiarizándose, sin más guía que su intuición y la claridad de su talento, para escudriñar en los libros con los secretos de los famosos esmaltadores de Limoges. Pero este mérito no sería suficiente para conquistar el aplauso de los artistas si no supiese emplear los esmaltes con ese instinto artístico que salva á las artes de aplicación del

en lo deleznable de las protecciones oficiales, en la miseria de las pensiones al extranjero y en la insuficiencia de un presupuesto siempre regateado para la Dirección de Bellas Artes, que no permite que los hombres de iniciativa que pasan por ella, dispensen una protección decidida, sin expedientes ni complicaciones burocráticas, á figuras que como Carmen Suárez son precursoras del renacimiento, del florecimiento y de la instauración de nuestras gloriosas tradiciones en el arte decorativo.»

Nosotros, contemplando las obras de esta notable artista, no podemos sentirnos pesimistas; tenemos la evidencia que, con el poder de su mérito, se impondrá en plazo no muy lejano, y hacemos la profecía de que D.<sup>a</sup> Carmen Suárez de Ortiz, que honra ya á España con sus obras, llegará á ser universalmente admirada.

Y cuando, pasados algunos años, la discípula de aquel pintor de flores sevillano Martona, vea recompensados sus esfuerzos y premiado su arte, nosotros seremos los primeros en alegrarnos de verdad al ver cumplida nuestra profecía.

En tanto, cúmplenos hoy congratularnos del gran éxito alcanzado ahora, en esta primera exposición de obras; éxito que debe servirle de poderoso estímulo para continuar trabajando con esa devoción que sólo sienten los creyentes en Dios y los amantes del arte puro y sincero.

Y eso será un nuevo beneficio que habrá prestado á la cultura patria la Sociedad de Amigos del Arte, que acogió en su exposición las obras de la señora de Ortiz, dándonos á conocer uno de los más interesantes aspectos de la actual actividad artística española.

Si otras Sociedades artísticas de España secundasen esta admirable labor de protección á los artistas que valen, ¡qué admirable florecimiento podríamos contemplar dentro de muy poco tiempo!



Uno de los valiosos trabajos de la Sra. de Ortiz: Bandeja con reproducción de escenas del «Quijote».

prosaísmo industrial que hoy todo lo infesta. Carmen Suárez de Ortiz pinta con los esmaltes, y da á sus obras la indecisión, la jugosidad, la ternura del pincel, no obstante las inacabables manipulaciones y caldeos á que el esmalte ha de someterse. Y en esto estriba la importancia de los esmaltes de esta artista. Son bellos; pero espero yo que lo sean tanto, muy pronto, que habremos de reconocer en Carmen Suárez de Ortiz la creadora de un renacimiento de los esmaltes de Limoges, avalorados con todos los caracteres de la pintura española.»

Esta es la nota principal que se advierte en la obra de la notable artista: su españolismo, unido al dominio de la pintura y al conocimiento de las materias y procedimientos «de la profesión».

Otro competente crítico, el Sr. Blanco Coris, se expresa en análogos laudatorios términos al hablar de esta limosina moderna. Ha visitado su estudio, donde ha apreciado toda la labor de su historia artística y todo su amor por un arte tan bello en manos femeninas, casi abandonado en la actualidad.

«Y allí hemos pensado—exclama el Sr. Blanco—



Preciosa copa esmaltada.

# Mundo Mundillo...



Los meses de Mayo y Junio son los meses de las fiestas al aire libre, de las excursiones, de las exposiciones de arte..., de las bodas. No podían los de este año ser menos. Y de todo ha habido para satisfacción de los amantes de lo bello.

Exposiciones de «El abanico en España», de medallistas franceses, de arte floral y flores cortadas...

Todas han sido éxitos completos. De algunas nos hemos ocupado ya; la de floricultura, organizada por la Sociedad de Arboricultores y Floricultores de Madrid, merece también especial atención.

Ha permanecido abierta en la segunda quincena de Mayo, celebrándose durante ella concursos de tapices de flores, de flores naturales cortadas (rosas, claveles y flores diversas), de *corbeilles* y canastillas, de ramos y jarrones y de instalaciones.

Un Jurado, presidido por el escultor Sr. Benlliure, otorgó las recompensas consistentes en un gran premio de honor, otro gran premio de mérito, diplomas de medallas de oro, plata y bronce y menciones honoríficas.

Con esta exposición se ha evidenciado lo muy adelantado que se halla el arte de la floricultura en España.

Durante estos hermosos días de primavera se han realizado diferentes excursiones al histórico Monasterio de Guadalupe. Entre los distinguidos excursionistas han figurado los duques de Montellano y sus hijos Paloma Falcó y el marqués de Pons; los duques de la Unión de Cuba, los marqueses de la Romana, los de Gándara, las señoritas Piedad Caro, Carmen Martínez de Irujo y Blanca Rodríguez de Rivas; los ilustres doctores D. Florestán Aguilar y D. Sebastián Recaséns y otras personas.

Estas ilustres familias, además de pasar unos días muy agradables, han evidenciado su amor al arte, dando un saludable ejemplo.

Otro nuevo caballero de Alcántara. En la iglesia de la Concepción Real de Calatrava se celebró el otro día la ceremonia de vestir el hábito de aquella Orden militar á D. Rafael Pérez de Vargas y de Quero Zambrana y Ruiz-Soldado, conde de la Quintería y de Agramonte de Valdecabriel.

El nuevo caballero de Alcántara recibió muchas felicitaciones. A ellas unimos la nuestra muy cariñosa.

Bautizar á un hijo es siempre una de las cosas más agradables del mundo: supone tanto como poner bajo la protección de Dios un nuevo pedazo de nuestra alma.

Por eso recibieron miles de enhorabuenas el capitán de Artillería D. José Lloréns y su esposa, doña María Coello de Portugal, padres felices de una preciosa niña que ha recibido en Murcia las aguas bautismales. La neófita, á la que se impuso el nombre de María de la Concepción, fué apadrinada por su bisabuelo, D. Alonso Coello, conde de Pozo Ancho del Rey, secretario de la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel, y su abuela, D.<sup>a</sup> Concepción Colomer de Lloréns, representados por los señores de Coello.

No queremos interrumpir nuestra costumbre de dar buenas noticias.

Y para demostrarlo anotaremos, en primer térmi-

no, la boda, en Miranda de Ebro, de la bellísima señorita María del Pilar de Jáuregui y Gil Delgado, sobrina de los condes de Berberana y de Castillo Fiel, con el oficial del Ejército D. Antonio de Hita, hijo del general segundo jefe del Cuerpo de Inválidos, D. Luis.

Nosotros deseamos á la feliz pareja toda suerte de venturas.

Si nos preguntaran que cuál es el mejor obsequio á una dama, les diríamos que una joya.

Si nos preguntaran que quién las tiene más bonitas, les diríamos que Sanz (hijo), Peligros, 14.

También sabemos de tres peticiones de mano: la de la encantadora señorita Asunción de la Torre, hija de los condes de Torrependo, para el joven oficial de Artillería D. Eduardo de la Mata; la de la distinguida señorita Amparo Calabuig y Trenor, para D. Juan Dupuy de Lome, y la de la bella Pepita Velázquez y Fernández Duro, para el ilustrado abogado D. Alfonso Cortezo y Collantes, hijo del ilustre ex ministro y presidente de la Real Academia de Medicina, D. Carlos María Cortezo.

De una novia á su novio.

—Mira, cuando nos casemos, yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

Si justo fué el condado de López Muñoz no es menos acertado el de Santa María de Paredes. El talento y los servicios á la patria y á la monarquía deben, como ahora se ha hecho, recompensarse.

La distinción al ilustre ex ministro de Instrucción pública y ex presidente del Consejo de Estado no pudo ser más clara y terminante. He aquí en los términos en que habló la *Gaceta* en un Real decreto de Gracia y Justicia.

«Accediendo á lo solicitado por la Facultad de Derecho de la Universidad Central, de conformidad con los dictámenes de la Diputación de la Grandeza de España y Comisión permanente del Consejo de Estado, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de Ministros, y deseando dar una señalada prueba de mi real aprecio á D. Vicente Santa María de Paredes,

Vengo en hacer merced de título del Reino, con la denominación de conde de Santa María de Paredes, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.»

Felicitemos efusivamente al nuevo título del Reino.

Una nueva religiosa; una religiosa que fué en el mundo modelo de mujeres cristianas y será en el claustro venturosa flor consagrada á Dios. La señorita María Luisa de Arnao Beterbide, que ya es Sor María Luisa de Jesús, tomó el santo hábito en el Instituto de reverendas Trinitarias.

Fué madrina en el solemne acto la Sra. D.<sup>a</sup> Ana Varillas de Garín, oficiando el canónigo de la catedral de Madrid D. Francisco de Asís Méndez.

No olviden ustedes que estamos en Primavera, que es la época de las flores y que las más bonitas son las que vende José Abajo, Montera, 40.

En Lisboa, y en la capilla del palacio del padre del novio, se ha celebrado el enlace de la bellísima señorita Lolita Lucio de la Arena, con el conde de Pinhel.

Fueron padrinos la madre de la novia y el padre del novio.

Deseamos á los nuevos esposos felicidades sin cuento.

# Notas de pésame

SE ha cumplido el primer aniversario del fallecimiento de aquella ilustre y bondadosa dama que fué esposa ejemplar del conde de Maceda y de San Román. ¡Cuántos afectos y cuántas simpatías contaba en la sociedad madrileña!

Fué buena, fué caritativa, fué inteligente; dejó un hueco imposible de llenar en un hogar que ella iluminó con los resplandores de su virtud.

En sufragio por su alma se han dicho misas en varios templos de Madrid y de Galicia. Y la sociedad de Madrid ha renovado, con tan triste motivo, el homenaje de su duelo al conde de Maceda y á sus hijos, los vizcondes de Fefiñanes, así como á la madre, hermanos y demás familia de la virtuosa señora.

De todo corazón renovamos también nosotros el testimonio de nuestro dolor.

Ha sido horrible. Con la crueldad, con la implacable crudeza de las dolencias rápidas, llegó la muerte al hogar de D. Emilio Belda y de su esposa, doña María de la Misericordia Morales Díaz. Y fué ella, la esposa feliz, la que fué arrancada á la vida cuando más parecía sonreírle la vida misma.

Su muerte fué primero para nosotros una gran sorpresa, después una enorme sensación de dolor; luego un deseo de acompañar en estas horas de prueba á la desconsolada familia, tan amiga, tan buena amiga nuestra. A D. Emilio Belda, á sus hijos, Piedad, Gonzalo y Magdalena, á la madre política de la finada, señora viuda de Belda, y á los hermanos, D. Eduardo, D. Augusto, D. César, doña Carmen y D. José Morales Díaz, deseamos cristiana resignación en el irreparable trance. Y ya saben que cuentan en estas horas con nuestro pésame más cariñoso.

Un joven oficial de Infantería, muy querido en los círculos madrileños, rindió su tributo á la muerte víctima de traidora enfermedad: D. Juan José Muguero y Muguero, que figuraba ahora en el regimiento de León, donde era muy estimado por jefes y compañeros.

Como toda su distinguida familia, tenía arraigadas creencias religiosas.

Pertenecía á las Conferencias de San Vicente de Paúl y era congregante de Nuestra Señora del Pilar.

Su muerte ha sido muy sentida; prueba de ello fué la concurrencia, verdaderamente extraordinaria, que asistió al acto del entierro y al funeral que por su alma se celebró en la iglesia parroquial de San Ildefonso.

Nos asociamos al duelo de la desconsolada madre, Doña Francisca de Muguero y Cerragería, y de sus hermanos.

Murió D. Carlos Merino y Pierrad; distinguido militar, perfecto caballero.

Era coronel de Infantería retirado y se hallaba condecorado con varias cruces por méritos de guerra.

A sus hijos D. Carlos y el distinguido escritor D. Manuel Merino, acompañamos en su gran pena, dándoles fuertes abrazos de amigo.

LOS REGALOS

Ofrecer un regalo, es un arte delicado que encierra tanta seducción para el que lo recibe como para el que lo ofrece.

El que hace un regalo debe tener suficiente tacto e intuición para adivinar la afición de la persona a quien lo destina, a fin de que le proporcione a ésta un momento de placer verdadero. Más agradable con tal de que nos sea grato, recibir un regalo modesto y de poca importancia que otro muy costoso del cual no experimentamos ningún deseo. Debemos, sobre todo, saber escoger regalos que estén en correspondencia con la calidad, el rango social y la situación financiera de la persona a quien queremos obsequiar.

No está permitido en forma alguna mandar alhajas o prendas personales, en su fiesta onomástica, a las Damas de nuestra amistad.

Estos regalos están únicamente reservados para los miembros de nuestra familia.

En cambio, pueden ofrecerse para una canastilla de boda.

No todos poseen tacto para los regalos y aún hay gentes que cometen torpezas imperdonables. Son tales, los que, al ofrecer el obsequio, no vea más que el acto de cumplir con una obligación mundana y no tratan de dar placer a sus amigos.

Otros, los parsimoniosos, aquilatan el valor de su regalo, con el valor de los favores que han recibido. Si deben guardar agradecimiento por una cena pensarán:

«Los X nos convidaron a una comida: el precio de cada cubierto pudo costarles unas 20 ó 28 pesetas... ¡pues bien; con un ramito de flores con mucho follage... que nos cueste 15 pesetas! ¡ya estamos iguales!»

Otros, los parsimoniosos listos, pero que no dejan de tener cierto sentimiento artístico, van a las tiendas de antigüedades y compran un objeto de arte antiguo, algunas veces falsificado... ¡cuyo precio no se puede aquilatar nunca! ¡¡Hay tantos engaños!!...

Otros, los rumbosos, que por cualquier favor corresponden con espléndidos regalos: un carro de bombones, una monumental cesta de flores...

Hay que añadir que éstos, en la mayo-

ria de los casos ¡no pagan en la tienda!...

Uno de los regalos más usuales y que siempre agradan son los bombones. Aunque en éstos hay también modas e innovaciones cada año. Debemos, pues, estar bien enterados de lo que se «lleva» o no, en lo tocante a estas golosinas y recorrer las tiendas en busca de la «última moda».

Los bombones varían poco, en su composición: son de almendras, de avellanas, de chocolate, algunas veces de coco.

Los chocolates guardan siempre su boga lo mismo que los «fondants», los «marrons glacés» y los caramelos.

Lo más difícil es la elección de las arquillas para encerrarlos. Es en la cajita donde debe demostrar su ingenio el confitero.

de señora. Una arquilla de madera preciosa, cuya tapa, ahondada y guarnecida de cuero, como un antiguo aparador español, una caja para los guantes, un «sortijero»...

Este principio utilitario no ha sido aplicado con un rigor absoluto. Nuestra imaginación fecunda y volandera se ha permitido caprichos encantadores tales, como jaulas bajas, para pajaritos semejantes a las que los pastores de Watteau llevaban a sus pastoras... Vemos también, bonitas bailarinas, que lucen faldas larguísimas que aplaudirían las personas más furibundas. Pero nadie se queja de la longitud de dichas faldas, puesto que ocultan deliciosos bombones....

Lo más práctico y galante, es mandar cestas y ramos de flores, cuya alma se exhala en perfumes que se armonizan tan dulcemente con la belleza de las obsequiadas y, además, las flores, teniendo, como lo saben los enamorados, su lenguaje místico, pueden servir para traducir sentimientos que los tímidos no se atreven a revelar.

He conocido alguien... que supo decir bellas cosas a su amada, mejor que con palabras, vulgares a fuerza de ser repetidas, por el intermediario suyo y tan elocuente de las flores, y que,

poco a poco, de una manera progresiva, supo traducirle toda la escala de su pasión.

Tienen tal placer para los ojos y guardan tal voluptuosidad para los sentidos que podemos mandar estos cestos de flores con la seguridad de que serán siempre acogidos con agrado. Hoy en día nuestros floristas llegan a ofrecernos ramos de flores que son verdaderos poemas... y supieron unir con delicadeza lo útil con lo agradable en cestas guarnecidas de flores y de frutas exóticas.

¡Qué diferencia la de estas cestas tan elegantes y espirituales con el ramo de flores en forma de alcachofa, envuelto en papel de encaje!...

Más que a los bombones y más que a las flores, la mujer impresionable, agradece el envío de una arquilla de perfumes que, al derramarse en torno de ella, haga perdurable por el mágico poder de los aromas, el recuerdo de un día feliz y evocador de su juvenil belleza!



Gracias a Dios los atributos heroicos en los tristes días de la guerra, cascos de «peludos» u obuses del 75, han desaparecido de todos los escaparates. Los confiteros hacen a los confeccionadores de bombones, la misma advertencia que los editores hacen a los escritores:

—¡¡No me hagan recuerdos de guerra!!

Como estamos en una época utilitaria, una idea ha predominado en la confección de las Cajas para regalos: No se permite ya a las mujeres hermosas decir, como Madame de Staël: «No me gusta más que lo inútil».

Con el régimen de las restricciones, nos hemos acostumbrado a querer que todo sirva. La utilidad debe conciliarse con la elegancia.

La caja de bombones del año 1920 debe tener algún fin práctico cuando esté vacía de sus chocolates o de sus «fondants».

Será entonces, una bolsita, o un cojín, o monisimas cestitas para poner las labores

# CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS MARIA RIVERO, 11



## EL PIANO MANUALO

es incomparable a todos los autopianistas similares

PIANOS

BALDWIN  
STEINWAY  
IBACH

Muebles de lujo. Muebles de estilo  
Muebles para despachos y oficinas  
Antigüedades. Linoleum

## Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles  
Muebles de ocasión. Entrada libre



## LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos. *o o*

## New England

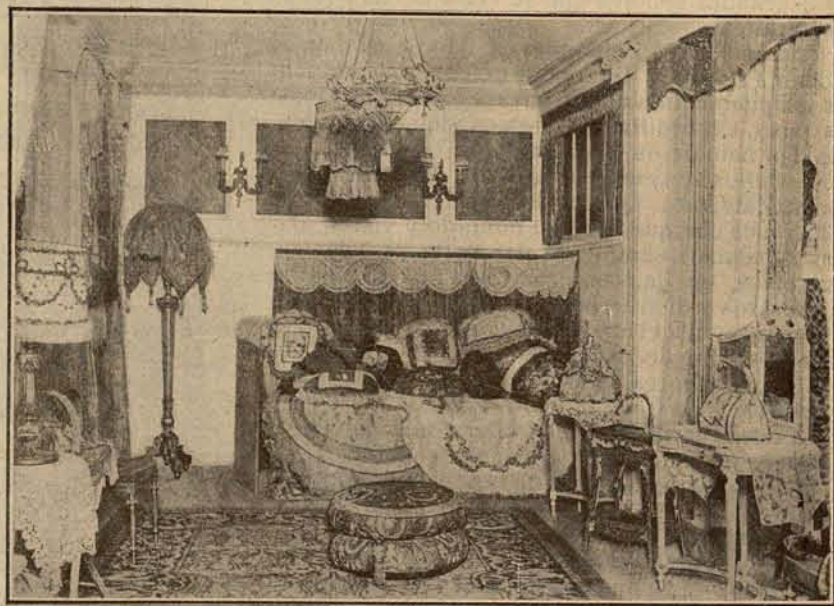
Corbatas  
Medias de seda  
Camisería  
Objetos de Arte  
y  
Fantasía

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29



En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.

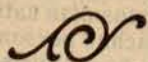


Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en  
CORTINAJES ARTÍSTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,  
etc., etc.

## Luis Vinardell

Azulejos *o* Mosaicos  
Pavimentos  
Cuartos de baño  
Aparatos sanitarios



Exposición:  
Alcalá, n.º 12. - Madrid



## Alesanco

Peletería :: Novedades

Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6

## DOS PALABRITAS

### A NUESTROS AMIGOS

¿Nos permiten ustedes dos palabritas? Seguramente sí, porque ustedes son muy amables.

Vamos a ver: el veraneo se aproxima; todos ustedes, nuestros amables favorecedores, abandonarán pronto Madrid y no por eso querrán ustedes verse privados de la visita decenal que VIDA ARISTOCRÁTICA les hace.

¿Verdad que no?

Bueno; pues para que este buen amigo—que eso es este periódico—pueda seguir visitando a ustedes y contarles todo cuanto ocurra en la vida elegante del campo y las playas, no tienen más que avisar a nuestra Administración diciendo: Que me sigan enviando la Revista a tal sitio. Eso sí, indicando muy claramente las señas para evitar confusiones o extravíos.

Y nosotros, sin aumento ninguno de precio (y eso que no saben ustedes las amarguras que pasamos, sobre todo con la cuestión del papel) les enviaremos VIDA ARISTOCRÁTICA a sus residencias estivales.

Pensamos veranear como si fuéramos unos grandes señores. En medio de todo, lectores, lo somos. Vivimos con decencia, pagamos religiosamente y al contado a todo el mundo, nadie ha llamado dos veces a nuestra puerta, no carecemos totalmente de inteligencia... Pues lo dicho: unos grandes señores que se van a dar el postín de veranear.

Queremos ir a Santander, a San Sebastián, a Bilbao, a Biarritz... Queremos detenernos también en los pueblecitos de la Sierra: El Escorial, Guadarrama, Cercedilla... Queremos visitar los principales balnearios para contaros las fiestecitas que en ellos se celebren: La Toja, Mondariz, Solares, Zaldivar... Queremos atender algunas invitaciones con que nos han honrado y visitar algunos palacios veraniegos del Norte de España; queremos, en fin, contaros todo lo que pueda interesaros y distraeros. ¿O creían ustedes que VIDA ARISTOCRÁTICA no tenía meditado su plan para el verano de 1920?

Pues, sí, señores, sí, lo tiene y ciertamente muy agradable.

Ya nuestros redactores fotógrafos andan preparando sus máquinas para «sorprender» con su objetivo algunos detalles de la vida inquieta del verano: hoy aquí, mañana allí; ya nosotros, los que manejamos la pluma, andamos preparando maletas y baules, y, sobre todo—y esto es lo más encantador—, ya muchos de nuestros suscriptores (ellas y ellos) nos han prometido con una gentileza sin límites, enviarnos notas y fotografías de sus excursiones, residencias y veraneos. ¡Dios les pague tanta bondad! Y nosotros también si ellos lo quieren.

De modo que ya saben ustedes—así, por encima—nuestro plan: vida en las casas solariegas, en las colonias de la Sierra, en las playas, en los balnearios... Las carreras de caballos, los concursos de *tennis*, las regatas... Los bailecitos y las excursiones... Las notas mil que no podemos prever.

Conque... ¿les agrada a ustedes todo esto? Creemos que sí, tenemos la esperanza de que sí, casi nos permitimos la seguridad de que sí, a juzgar por el favor que nos han dispensado ustedes—amables amigos—desde nuestra aparición.

Y... Y... ¡Ay! qué cortedad nos da decirlo, pero... no hay más remedio.) Con respecto al pago de los recibos durante los meses de verano, pueden hacer lo que más les acomode: o que los sigan pagando en sus casas de Madrid las personas que dejen encargadas de ello, o abonar ahora los tres o cuatro meses que piensen estar fuera, o, en fin, lo que les sea más cómodo. Nosotros tenemos ya en nuestra administración ejemplos de los dos casos.

Y ya que hablamos de estas cosas de recibos, tan poco simpáticas, pero tan necesarias, damos las gracias a todos los que, siguiendo una sana costumbre o atendiendo bondadosamente nuestro ruego, dieron y han dado orden de abonarlos a su presentación.

Nosotros lo agradecemos mucho, claro que sí; pero los pobres cobradores—que a veces les señalaban en cinco casas el mismo día y la misma hora—lo agradecen más.

# Vida Aristocrática

Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTES • MODAS

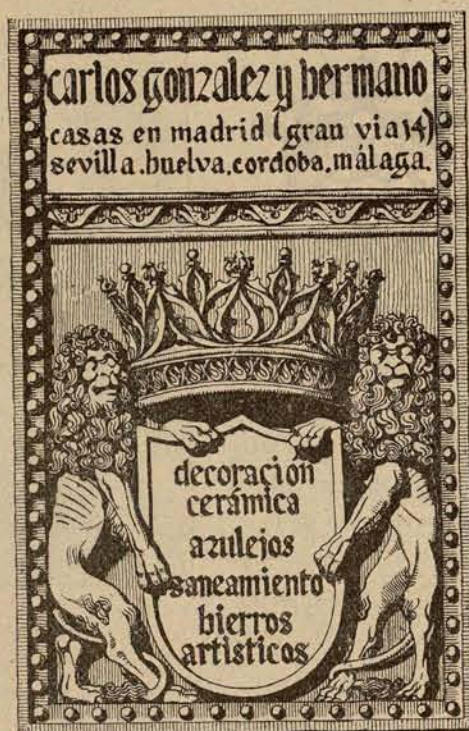
Se publica los días 10, 20 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA LA PUBLICIDAD PIDANSE TARIFAS

Madrid, Goya, 3, Teléfono S. 583



## Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Cacería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.



## VALDELASIERRA

Leed estas líneas.

Valdelasierra o antigua Colonia del Doctor Rubio, es uno de los sitios más pintorescos y más sanos de los alrededores de Madrid.

En el mismísimo Guadarrama, a tres kilómetros de Los Molinos, rodeado de magníficas alamedas y paseos, es Valdelasierra el lugar cómodo y salubre que se debe escoger por cuantos aman el campo con su tranquilidad deliciosa y su brisa portadora del tesoro de la salud.

Hay de todo en Valdelasierra: hotelitos independientes para familias, hotel restaurant con aseadas habitaciones, capilla, casino... Todo lo encontraréis a vuestro gusto y a vuestra comodidad. Hasta el servicio de coches desde la Colonia a Los Molinos.

Y de trenes, cuantos podáis apeteer; de ida: a las 8, a las 9, a las 10,20, a las 2,48, a las 5,25, a las 6,30, a las 8 de la noche; de vuelta: a las 7,16, a las 9,13, a las 1,24, a las 5,4, a las 7,16.

¿No os encantaría veranear en la Sierra? ¡Oh, sí! Al regreso del verano veréis cómo lo había agradecido vuestra salud; vuestro espíritu estará más optimista, vuestros pulmones más oxigenados, vuestro organismo más tonificado, vuestros hijos más fuertes, más alegres, más coloradotes, más sanos.

¡Ah, el aire de la Sierra! Nada tan sano como su acción sobre nuestra salud. Atempere y tonifica, fortalece y vigoriza, pone en nuestra mirada más viveza, en nuestros ojos más luz.

¡Valdelasierra! ¡Qué bello sitio! Yo le oí decir una vez a un médico: Para mí, en muchos casos, las boticas están demás. Para mí no hay, muchas veces, más que una medicina: el campo. Y este Valdelasierra, de que hablamos, es un encanto.

Si no fuera porque los charlatanes de las plazas públicas han abusado ya de la frase, sería cosa de decir nosotros al hablar de esto: Probad y os convenceréis.

Por más que de todo lo dicho ya estáis convencidos. De aquí precisamente el éxito de estos *serranos* veraneos.

\* \* \*

¡Ah! Y ya se nos olvidaba:

Para informes en la Casa Molinero, Torres, núm. 11 Confeitería y Salón y en El Escorial, Café y Restaurant de Oriente.

CELESTINO LÁZARO.

NOTA. No se admiten enfermos.

Teléfono núm. 2 Guadarrama.

### LIBROS INTERESANTES

El ilustre embajador y académico, Marqués de Villaurrutia, llegado recientemente a Madrid, prepara, según anuncia un colega, dos interesantes trabajos, el uno relativo a la Embajada del conde de Cogolludo en Roma, y el otro al famoso Pontífice Inocencio X.

Dada la competencia en materias históricas del cultísimo autor de «El Palacio Barberini», son esperados con interés por los aficionados a este género de lecturas los nuevos libros.

Otro trabajo de índole análoga está siendo estos días saboreado con deleite por muchas personas que han tenido la suerte de recibirle: nos referimos al ameno relato de la venida a España de la Princesa de Carignan, en tiempo de Felipe IV, en cuyo honor celebráronse grandes fiestas, siendo una de ellas una corrida de toros nocturna—cosa extraordinaria en una época en que no se conocía la luz eléctrica—y otras no menos notables.

El autor de tan notable trabajo es el director de la Real Academia de la Historia, Marqués de Laurencin.